

La 2.<sup>a</sup> núm. 1

# Don Quijote

Tea 4-440-1, A

y Sancho Panza  
en el castillo del Duque,

o  
El Desencanto  
de Dulcinea del Toboso.



Comedia  
de espectáculo  
en tres actos, en verso,

por D.<sup>n</sup> Francisco de Paula Martí.

Año de 1824.

Personas que hablan

La Duquesa

{ Alvarado, que hace tambien el papel de  
Dulcinea del Tobro

Ines

Dona Rodriguez, vieja, dueña de la Duquesa.

El Duque.

Don Quijote de la Mancha, caballero andante.

Sancho Panza, su escudero.

Un clérigo, capellán de los Duques que oficia en la  
de abate.

{ Don Pedro, mayordomo de los Duques y que oficia tambien a  
Merlin.

Sinagundo.

Alquife.

Alcalaus.

Un galopin de cocina.

Tositos, que hará el Diabls corre.

Personas que no hablan.

Damas de la Duquesa.

Lacayos, galopines de cocina y otros criados de los Duques.

La escena se representa el primero y segundo acto en  
el castillo del Duque, y el tercero en el bosque inme-  
diato.

La acción dura diez y media.



foro D<sup>n</sup> Quijote en el castillo del Duque.

Emp<sup>a</sup> = <sup>rem cubas con la corona</sup> Acto primero.

~~reclamo = vix~~  
Mam<sup>a</sup> = T. Pexer Put<sup>a</sup> = Manicero = Centr.

El teatro representa un gran patio con galería alta (o balcones) al rededor; al frente en el foro una gran puerta que manifiesta ser la entrada del palacio o castillo del Duque.

Emp.<sup>a</sup> Ferrer, la  
& Mas Rafasla  
Fabiani Castillo  
y Alcanor

Escena 1.<sup>a</sup> (1)

D<sup>n</sup> Pedro, D<sup>n</sup> Rodrigo, Altsidora, Ines, tor-  
los, pajes, lacayos, y demás criados del Duque.

Altsidora.

¿Que os ha movido, D<sup>n</sup> Pedro,  
a hacernos con tal premura  
vestir a todos de gala?

Mucha novedad es esta,  
pues tantos preparativos  
nos indican que se espera  
algún grande personaje.  
D<sup>n</sup> Pedro.

El mas grande que en la tierra

(1) Al descubrirse el telón se ven en la escena todos los actores vestidos de gala ocupando algunos las galerías o balcones. Una de las damas llevará en una bandeja un ropón o manto de grana y una corona de laurel y flores entrelazadas, otros pajes de Kenias, y otros dos una un carrizillo de flores salta.

se ha visto por muchos siglos!  
Y así instruido es fuera  
del modo de recibirle,  
pues lo manda su licencia  
el señor Duque, nuestro amo,  
y mientras que permanezca  
en esta casa de campo,  
como tratarsele deba  
sin que nadie se propase.

Ines.

Hablad que con impaciencia  
saber todos deseamos  
quien ese sujeto sea.

D. Pedro.

Don Quijote de la Mancha (bien todos)  
Alisidoro.

Vos estais siempre de fiesta.

D. Pedro (exclamando conicdad)

No, no, que hablo formalmente.

Ines.

¿Es quien cuenta esa historietita  
que a todos divierte tanto  
y que a fuerza de leerla  
sabemos ya de memoria?

D. Pedro

El mismo.



Juan.

No pense que era  
cero im-berse fingido,  
y que solo en la cabeza  
de Cervantes existia.

ca  
Muy da  
Fey

Fosilos.

Si el vice, tambien es fuerza  
mira su escudero blanco  
y en su compaña irroga.

Petro.

Con efecto, viene blanco  
tambien. Habia hora y media  
que al salir a una llanura  
un señor la duquesa  
con el arco en la mano  
y montada en su bacanea,  
rodeada de las damas

\$

que siempre consigo lleva  
cuando a caza de aves sale,  
no que hacia ella se acerca <sup>1</sup> <sup>2</sup> <sup>3</sup> a  
en manchego rechonchillo,  
que se quita la montera  
y la dice que venia  
los servicios a ofrecerle  
y respetos de su amo,

quien algo distante. espero

Charina y la respuesta. Por la traza,  
el lenguaje y la manera  
ya gn Gurmescor que el hombre se explicó  
her thos = mujer la vista y observo  
Pases con que el que le habia enviado  
achapada temia las mismas serias  
mayor del valiente don Quijote,  
arababes como su historia lo expresa,  
flores = ban y ya no pudo dudar  
desa con much que aquel que le hablaba era  
yo y Charina  
ya thaf Charito tan en su escudero,  
Aldeano y con cedio la licencia  
velas con a su amo para venir.  
duenay Mientras tanto el Duque Negro,  
voces a quien le refirió el caso,  
de lo que entrámbos se alegraron  
y resuelven divertirse  
mientras que aqui permanescan.  
Su excelencia me mando  
que con grande diligencia  
viniese yo a preparar  
su entrada y a que instruyera  
a todos de como debe  
tratarlos, porque encom



ser caballeros andantes. Aquí cornetas 4

conforme al libro cuentan  
de caballeros que todas  
habeis leído. Me ordena  
mi señor al mismo tiempo  
que invente cuanto yo quiera  
sin omitir ninguno, esto,  
pues con tal que se diviertan  
estos señores jama  
paran en esta materia,  
y es preciso obedecélos. Vocan  
Cornetas  
~~la se ojan las cornetas~~  
y pronto van a llegar.

(It la ca-  
loma) En entrando por la puerta  
saludables con las voces  
que os dijere; (1) y tend cuenta  
vuestras de ir arrojando  
flores, y sembrar la tierra  
de ellas por donde pasan  
el Duque con la Duquesa  
y don Quijote pues vienen  
paseando por esta cerca.  
(Alves) Pues tomara el manto  
que viene en esa bandeja  
y se le pondra primero.

(1) Al las de los cornetas de flores.

Almendra con esas  
coronas que de laurel  
y flores está compuestas. <sup>Jocan</sup>  
le coronara despues. <sup>(1) Buenan</sup>  
Vamos todos que se acercan; <sup>conneras</sup>  
salgamos a recibirlo. (2)

Escena 2.<sup>a</sup> (3)

Los dichos, el Duque, D. Quijote, la Duquesa, San-  
cho, damas, y criados del acompañamiento.

Vase.

Alfonso - Bien venido sea la flor y la mata de  
los caballeros andantes.

Mrs. - Viva el valeroso caballero D. Quijote,  
de la Mancha. <sup>agui</sup>

Todos - Viva. Alfonso. } y salen

(1) Suenan las cornetas más cerca.

(2) Todos se dirigen a la puerta del foro; los hombres sa-  
len y las mujeres se quedan sobre la escena, la mata  
a cada lado.

(3) Todas las criadas salen delante, de dos en dos, y ocu-  
pan los lados del teatro; detras salen el Duque y D.  
Quijote, vestido de toda armadura con espada y lan-  
zon, llevando en medio a la Duquesa, y avanzan  
hasta la embocadura. Detras (a un lado) va Sancho,  
el cual se coloca inmediato a la duquesa. Detras  
van las dos damas de los cornisillos de flores van delante de  
brando de ellas el suelo por donde han de pasar. Al entrar  
en la escena vuelven las criadas a su puesto de la galería  
como antes. Detras criadas que están sobre la escena.  
Los Duqueses vuelven con ellos.



## (1) Coro

Que viva el manchego Atlante,  
 aquel hidalgo ingenioso  
 que dejando su reposo,  
 la caballería andante,  
 resucitó en un instante  
 tan osado y valeroso.

El que por valles y cerros  
 salió a disfarzar entuertos,  
 y a su esfuerzo caen muertos  
 los ejércitos enteros  
 de gigantes, cual arroyos.

## (2) Sancho (a la Duquesa.)

Señora, doña Gonzales,  
 o como su gracia sea.....

Doña Rodriquer.

Doña Rodriquer Grijalba  
 me llamo. ¿Que es lo que ordenas,  
 hermano?

Sancho

Solo pedirlos.

- (1) Poca la música, cantan, y mientras dura lo que duques se  
 separan a los lados, t. Aljiste queda en medio, Albidora  
 toma la corona o pues el manto que le cuba por los  
 hombros, y luego Albidora le pone la corona, le mira  
 emocionada, da un suspiro y se retira con envergadura.
- (2) Concluida la música habla Sancho a la duquesa.

que vos amerceo me hicieron  
un favor.

D. Rodrigo.

¿Es?

Sancho.

Margate.

De este castillo a la puerta,  
donde hallara un asno rucio,  
y que la bondad tuvieras  
de mandarte colocarlo,  
o sino hacerlo Vd. mismo,  
dentro en la caballería,  
porque es la tal pobre bestia  
tan medrosa que estar solo  
le ha de causar mucha pena.

D. Rodrigo.

Si tan discreto es el asno  
como el moro, a buena cuenta  
que estamos medrados!... haya <sup>(con esta)</sup> <sup>(taro)</sup>  
hermano en hora buena  
(sino muy enhorabuena)  
a tener de su asno cuenta,  
que las dueñas de esta casa  
a semejante hacienda  
no estamos acostumbradas.



Sancho.

6

Pues no tan extraño fuera,  
porque a mi Señor he oído  
que en la historia verdadera  
de Lanzarote se dice:

Cuando de Bretaña vino  
las damas amaban del,  
y dueñas de su rocino.

Y es bien, señora, que sepa  
que no trocará yo mi amo  
aunque algo encima me dieren,  
por aquel rocín.

Do. Rodríguez.

Hermano,

no con grand se nos venga,  
y si es jugar, quíndela  
para donde lo parea, con  
o las quieran aprear,  
y se os paguen, porque de ellas  
de mí no podéis sacar  
sino unas fijas.

Sancho.

Yo fuera  
de que sea muy madura;  
pues si a tal quíndela juega

por punto ménos no creo  
que vuelva menos las pierda?

D.<sup>a</sup> Rodriquer. <sup>(levantando la voz)</sup>  
<sup>(colérica)</sup>

¿Si de putas..... Si soy viejo  
o no soy, sin a vos sera  
sino a Dios a quien la cuenta  
dare, vellaro, harto de ojos.

Duquesa <sup>(o la Rodriquer)</sup>  
¿Como vos tan descompuesta?  
¿Con quien las habeis?

D.<sup>a</sup> Rodriquer.

Con este  
frente, que con insolencia  
me pidió que a un asno suyo,  
que diu se dejó a la puerta,  
Vare a la caballeriza;

y para obligarme alega  
que a un llamado Panxote  
damas curaron y dueñas  
cuidaban de su rocino:  
y en buen término vieja  
me llamo.

Duquesa.

de  
Mas que cuanto  
a mi llamarme pudiera,



de lo vieja me afrentara;  
 (Alonso) y así el buen Sancho entienda  
 que es doña Rodríguez mora,  
 y esas cosas reverenda  
 por autoridad mas bien  
 que por los años las lleva.

Sancho.

Si yo lo dije por tanto,  
 los que por vivir me restan  
 sean malos. Mas, señora,  
 como yo amo tan de veras  
 a mi pollino, juro que  
 que a nadie mejor pudiera  
 encomendarle.

Quixote (con enojo)

¿Ser, Sancho,  
 una plática como esta  
 de este lugar?

Sancho.

Donde quiera?  
 que se halle uno, es preciso  
 hablar lo que le interesa.  
 Aquí me acorde del rucio  
 y hablé de él, y si estuviera  
 allá en la caballería.

¡Xa lo propio me sucediera.

Quirman- Duque (a D. Quijote)  
Mas, vives el buen Sancho esta en lo cierto  
Nam a Papez y en nada culpado ser.

Jamafz- Al ruio se le dara  
Sillon de Barro retado, cuanto apetenca,

2 Sittas y puede estar descauido  
Mesas a que cual su persona misma

la mueron hare yo que se le hake.

Bandefa con la ca y ahora para que pueda  
misa reposar el caballero

la sacan las de los leones, mientras llega  
Don Compo. la hora de que comamos

a la estancia en que se hospedaran  
los caballeros andantes

cquando a este castillo llegan,

conduido. (1) vanse y vuelven  
buena 3. a salir por la  
puerta

Los Duques, D. Pedro, Ines y Altiridora.

Duques.

Vos, D. Pedro,

(1) Todos los criados, a excepcion de D. Pedro, Altiridora, o Ines, se entran por la ingenienda del setio de dos en dos, a acompañar a D. Quijote, quien con mucha celeridad los sigue, y Sancho en detras.

Los que estan en la galeria se entran tambien bien.



debeis tener mucha cuenta  
en que todos los criados  
con respeto y reverencia  
le traten, y que repriman  
la risa aun cuando vean  
algo que pueda incitarlos.  
Ya sabéis de que manera  
nos refieren la historia.....

D. Pedro.

Perdone meVuecelencia  
y no se moleste mas;  
se' todo cuanto dexa  
y quedara' satisfecho.

Duquesa.

A vuestro cuidado queda  
y no omitais cosa alguna  
como divertirse queda.

Duquesa.

Alfonso e Inés

con otros dos compañeros  
iran ahora a' desarmarse;  
mas es fuerza tener cuenta  
con ~~que~~ guardar circunspeccion.

Alfonso.

Aunque es demasiado estrecho

era orden, procurare' mdo *Mut.*  
complacer a' su celonias (1) *II*

*En* Escena 4.<sup>a</sup> (2)  
*XX* Don Quijote, Sancho, Aldonza, Inez y dos damas  
*IXa* Ines

Valeroso caballero,  
esta estancia sera' vuestra  
mientras que en este castillo  
se hospede vuestra grandexa.  
A nosotras ha cabido  
la suerte tan lisonjera  
de servirnos mientras que  
nos honre vuestra presencia.  
Dejad quitar las armas.

*D. Quijote.*

Permosurimas doncellas,  
a mano's tan delicadas  
evitar tanta molestia  
quisiera, pues mi escudero  
basta.

(1) Se entran todos y el teatro se muda en un salon casa  
que tiene a los lados dos mesas (y podrian sacarse y  
retirarse luego.

(2) Se sitúan las damas delante y detras de Quijote  
y Sancho. Una de ellas sata en una bandeja una  
camisa limpia y un carro verde.



Almudora.

9

Esta es diligencia  
que a nuestro cargo compete  
y de minima manera  
tan alto honor cederémos.

D. Quijote.

O sea, pues, enhorabuena (1)  
Vasta, fermosa; ¿que traéis?

Ines.

Para la mayor limpieza  
voy a mudaros camisa.

D. Quijote.

La honestidad y decencia  
en caballeros andantes  
cual la valentia misma  
parece. Sancho lo hará  
y os quitará esa molestia.  
Entregadme la camisa.

Ines.

Pues lo queréis aquí queda (2)

(1) Dice Ines y Almudora le van devuolviendo de la camisa que  
entregan a la otra, la cual las va colocando sobre la mesa. D. Qui-  
jote se queda vestido de gamuza alegando de las armas  
con unos vigotes largos y caídos. Despues Ines le empieza  
a lavar las lavadas de la almudora que estiraba y re-  
puega.

(2) La que tiene la bandera con la camisa la pone sobre la mesa.  
Almudora como la capada a D. Quijote cubandole alguna in-  
ter. y aparronadas. Ines le vuelve a poner el manto sobre el  
vestido de gamuza.

Mera parlada Altirindora. (1)

¡Oh! Cuanto envidio la suerte,  
de la sin par Dulcinea!

Cubas = Papeles de Quijote y Sancho.  
Dña Baena 8.º  
D. Quijote.

¡Muy! Pues hemos quedado solos  
y antes que estorvarlo puedan  
(un encio) dime Sancho, truan moderno,  
Pues <sup>apn</sup> ¿magadero, ¿cosa buena  
en la mu te parece el deshojar  
tacion y  
todas esas una duena reverenda?...  
de acordarte de tu rucio  
¿la requintura era aquella?  
¿Parece que señores  
como estos dejar pudieran  
a las bestias pastar  
cuando a los dueños se muestran  
tan obsequiosos y francos?  
¿Quieres seguir en la cuenta  
que eres de estirpe villana,  
y estás de grosera tela

(1) le pone un gorro verde, le da un gran suspiro, y dice las  
veras mirándole apasionada. D. Quijote la mira con  
bondades y como sorprendido. Pasa el tiempo a un  
tiempo una reverencia y se marchan con gravedad.



tejido? Por quien Dios es,  
 Pancho, de que tengas cuenta  
 con lo que hablas, pecador;  
 y que al mismo tiempo adviertas  
 que en mucho mas es tenido  
 y mas al señor se aprueba  
 cuanto que tiene criado. *Desocupan  
 el teatro*  
 mas bien caidos. No crean

al arte tan mentecato  
 que soy yo acaso algun ocha,  
 cueros, o algun caballo  
 de molatra. Quien se esceda  
 en hablar o en oraroso,  
 la primer vez que tropiera  
 cae en trueno derrocinado.  
 Antes de hablar considera  
 y rumia bien las palabras,  
 ¡angustia de ti! y sepa

que habemos llegado a parte  
 que si al valor de mi diestra  
 el favor de Dios se une,  
 en la fama y en la hacienda  
 en tercio y quinto lo mereo  
 (segun espero suceda)  
 mejorados salí hemol.

Sancho.

¡El santo cielo lo quiera!....  
No procuraré enmendarme  
y me mordré la lengua,  
o me coseré los labios,  
antes que otra vez suceda.

D. Quijote (con moderación)  
Sí, Sancho hermano, es preciso.  
Mas parece que se acerca  
gente.

Escena 6.<sup>a</sup>

Los mismos, D. Pedro y pajes.

Dña

#

D. Pedro (1)

Salen dos Al-  
lanos a qui-  
tar sillón  
ing.

Señor caballero,  
para comer os esperan  
mis señores y suplico  
les haga vuestra grandesa  
la honra de acompañarles.

D. Quijote.

seguirán las Respondo con la obediencia (2) *Mut.* (1)

(1) Sale D. Pedro seguido de seis pajes, los cuales  
vuelan en ala a la izquierda del actor, para dar  
de haber salido.

(2) Los pajes de dos en dos siguen a D. Pedro, y tras  
ellos va D. Quijote con grandesa, y Sancho le si-  
gue.



El Duque, la Duquesa, el clérigo, D. Quijote  
Sancho, criados y damas.

Voca la música y cantan.

Coro

Honor en dadas  
por el orbe entero  
al gran caballero  
que ha resucitado  
el xi. estado  
de caballería  
orden, que debía  
haber prosperado.

El menesteroso,  
la viuda, y doncella,  
ocan de la estrella  
que el cielo piadoso  
envió para ellas,  
y los jicantares  
hechos mil pedazos  
por su brazo san.

Duque (censurando el suceso)  
preferente.

Valeroso caballero,  
este lugar en mi mesa  
os corresponde: sentaos.

D. Quijote.

Perdone vuestra grandera

- (1) El teatro se muda en una sala bien adornada con aparadores a los lados, y la mesa con cuatro cubiertos, que a manera puerta en medio al descubrirse el telón, y dos lacayos acercarán a la embocadura muestra de comensal. El Duque, la Duquesa y las damas suben por la izquierda del actor y atravesarán el teatro para ir a recibir a D. Quijote que con D. Techo, los pajes y Sancho suben por la derecha. Vanas ceremonias previas de se exponen con la acción muda. El clérigo saldrá vestido de obispo.

que para estar muy honrado  
cualquier lugar en la mesa  
me basta a mí.

Duque

Las acusas

son vanas.

D. Quijote.

Don gran finera  
a mis meritos escede.

Duque.

No os lo suplico.

D. Quijote.

Pues sea,

que no quiero ser quosero  
con persona tan escelsa. (1)

Sancho.

Sobre esto de los asientos  
si sus mercedes licencia  
me diesen, les continia  
un cuento que alla en mi tierra  
paso (2)

(1) Se sientan al frente de la mesa D. Quijote en medio  
la Duquesa a su derecha, y a su izquierda el Duque. El don-  
ce (que lo observa todo con aspecto grave) se sienta al lado  
izquierdo de la mesa y Sancho se queda en pie junto  
a la Duquesa.

(2) Don Quijote echa a Sancho una mirada severa.



Duquesa.

Si, contadle, Sancho (1)

Sancho (A. Quijote)

Que me desmante no tema  
vaciamerced, ni que diga,  
lo que de decir no sea.

(A. Quijote) Lo que yo quiero contar  
es cosa tan verdadera  
que mi señor D. Quijote  
no me dejara que mienta.

D. Quijote.

En niente cuanto quisiere,  
Sancho, muy entorabulado  
que yo no te ire a la mano;  
mas mira antes y ten cuenta  
con lo que vas a decir.

Sancho.

Aplicado está y de manera  
que a buen sabio el que replica  
se habla, y por la obra misma  
podrá ver.

D. Quijote (A. los Duques)

Peria bueno

mandaran vuestras grandezas

(1) Cuenta el cuento Sancho mientras cuenta.

que echaron de aquí a este tanto  
porque diu mil imploras.

Duquesa.

Por vida del Duque, Sancho  
no se ha de apartar siquiera  
un instante de mi lado,  
pues me gusta su agudeza  
y discrecion.

Sancho (a la Duquesa)

Muy discreto

dias la santidad vuestra  
viva por tanta merced.

El cuento es de esta manera.

Un Indigo, hombre muy rico  
y principal porque era  
de los Alamos de Medina  
y caso la vez primera  
con una Doña Mencía  
de Quisiones, que hijo era  
de D. Alonso Quintero,  
que se aborrecen, segun cuentan,  
en la herradura, y por quien  
hubo aquella perdoncia  
que mi señor D. Quixote  
creo que se encontro en ella,



y de donde salió herido  
 Tomassillo el de Lucerna:  
 ¿No es verdad, señor mi amo?  
 Dígalo, porque no entiendan  
 estos señores que miento.

*Librijo (aparte)*

Hasta ahora no hay sospecha  
 de que seas mentiroso  
 sino hablador.

*D. Quixote.*

¿Cuántas señas  
 das, Sancho, que cualquiera  
 debe creer que es verdad;  
 pero tu cuento acelera  
 y acorta un poco, porque  
 según has traza que llegar  
 no has de acabar en dos días.

*Duquesa.*

Por hacerme complacencia  
 no ha de acortarle el buen Sancho,  
 y de la misma manera  
 que lo sabe ha de contarle  
 aunque una semana entera  
 tarde, porque así me gusta.  
*Sancho*  
 Con que sus mercedes sepan

que el tal hidalgo (a quien yo  
conozco como a mi abuelo,  
y hay de mi casa a la suya  
como un tiro de ballesta)  
convino a un labrador pobre  
pero honrado, a que comiera  
con él, y el tal labrador.

Dijo

Ving-Thomas

y dijo por

Sancho Panza

canas y lo que

Sancho Panza

Dijo

(su alma en descanso sea)  
porque ya murió, y aun dicen  
que hizo una muerte muy buena,  
mas no me hallé yo presente,  
por ser tiempo de la siega,  
y fui a sembrar a Lembleque....

Clérigo.

Por Dios, hijo que te vuelvas  
de Lembleque pronto, y no hagas  
al difunto la exequia.

Sancho.

Estando para sentarse  
ambos a dos a la mesa  
el hidalgo porfiaba  
para que a la cabecera  
el labrador se sentase;  
pero el labrador que era  
de cortes muy presumido,



por darle la preferencia  
al bidalgo jamás quiso  
abasar de la licencia,  
hasta que mollió el bidalgo  
con gravedad y entereza,  
poniendo sobre sus hombros  
ambas manos, lizo a fuerza  
que se sentara diciendo:

Masca granza; ¿pues no sabes  
que cualquier bado que ocupe,  
siempre será su cabeza? (1)

Este es, señores, el cuento  
que creo no viene fuera  
de propósito.

Duquesa.

(ap.) ¿Mudemo

de conversacion, no sea  
que lo echemos a perder.

(At. An.) ¿Tiene pensamientos nuevos  
de su dama, la hermosa  
y discreta Dalcinea?

Yo creo que en estos días

(1) D. Quixote hace un movimiento de sorpresa y enfado echando  
a Vlancha una mirada de enojo; el Duque y la Duquesa se mi-  
ran con disimulo y procuran ~~disimular~~ la risa; el clérigo  
baja la cabeza y se rie de la malicia de Vlancha.

venido habra en estas tierras  
malandrines y jicantes  
(de que hay una gran cosecia)  
y se los habra enviado  
a que los junen por reina  
de discrecion y hermosura.

D. Quijote (suspira)  
; Mis desgracias son eternas,  
y aunque tuvieron principio  
espero que fin no tengan!....  
Jicantes y malandrines  
he enviado a quien hiciera  
quesuesen a presentarse  
y a rendir la obediencia (1)  
; Mas a donde habian de hallarla  
si esta encantada y aun vuelta  
en rustica labradora,  
la mas toca y mal fea  
que se puede imaginar?

Sancho.

Preso es que encanto sea,  
porque a mi me ha parecido  
la mas hermosa y mas bella

(1) El obispo observa con admiracion y celo a D. Quijote  
y no por instantes manifestando su impaciencia hasta  
que le toca hablar.



del mundo, y muy bien sé yo  
que en binicar, y en lo ligero  
bien apostamela puede  
a un volador de cuerda.  
Lo mismo salta del suelo  
sobre un burro que si fuera  
un gato.

Duque (a Sancho)  
¿Habeisla vos  
visto encantada?

Sancho.

Por fuerza.  
¿Pues quien diablos sino yo  
fue quien la vez primera  
cayo en aquel adroque  
de encantamiento? Mi mi abuela  
que se halla mas encantada.

Clérigo (Heno de ulem,  
al Duque)  
Pá me falta la paciencia.  
Vuestra excelencia, señor,  
tiene que dar a Dios cuenta  
de los dilates de este hombre.  
Por D. Quixote, o bestia, (1)  
don tanto, o como se llama,

(1) D. Quixote le mira con ojo furioso.

21  
no presumo yo que sea  
tan niño ni mentecato  
como cree vuestra merced.

(A. Quijote) Dejad vos, alma de chopo  
¿quien os metió en la cabeza  
que sois caballero andante?  
que vanceis con vuestras fuerzas  
jugantes y malandrines?  
Andad muy enturabuenas;  
volvros a vuestra casa  
y curad de vuestra hacienda  
e hijos si los tenéis.

Dejad los montes y selvas  
por donde os andáis vagando.  
¿quien os dijo que se encuentran  
en España caballeros  
andantes, ni Dulcineas  
encantadas, ni follones,  
ni esa caterva inmensa  
e insulsa de necedades  
que esa historia de vos cuenta?

D. Quijote. (levantándose irritado)  
Si el lugar en que me hallo,  
la respetable presencia  
de tan escelsos señores,



y el estado que profesa  
 viciandose, no me ataran  
 las manos <sup>y luego</sup> dieran  
 a mi colera y engo  
 bien pronto de arrepintiera  
 vuestro arroyo temerario.....

(con modo  
 meo.) Mas es fuerza me contenga  
 por saber que de torquados  
 y de mujeres la lengua  
 son las armas <sup>y</sup> por tanto  
en batalla igual con ella  
entrare. (1) De vuestro estado  
 esperame antes debieran  
 los saludables consejos  
 que no invectivas groseras,  
pues tan acris, reprensiones  
en público y en presencia  
de tan altos personajes  
con la caridad no sientan. \$  
 ¿Por cual mentecatería  
 me reprende y me condena,  
 y me manda que me vaya  
 a mi casa a tener cuenta  
 con mi mujer y mis hijos  
 sin saber que yo lo tengo?

(1) Con entorpeza.

no

¿Que no hay más que a noche y ma-  
ñetana en cada ajencia

a gobernar a sus dueños,  
<sup>acaso</sup> quien se cree en la estrechez  
de un misero privilegio,  
y dar leyes como quiere  
a caballeros andantes?

sy

¿Es vana la diligencia  
de ir vagando por el mundo  
pasando hambres y miserias,  
por castigar malandrines,  
acoger a las doncellas,  
y amparar menesterosos?

sy

El que ama las conuenciencias  
y aspira a los altos puestos  
de ambicion y de soberbias,  
infames adulaciones,  
la hipocresia y bajera,  
el engaño, y la perfidia  
son armas con que pelean.  
Lo logran; mas son odiados  
del mundo que los detesta  
como egoistas infames.

sy

La inmortalidad escelsa  
la consigue solamente



quien pisa la estrecha senda  
de las armas, defendiendo  
a todos cuantos se encuentran  
con tiranía oprimidos  
por tanta infernal casterna  
de malvados que por todo  
nos circundan y rodean.

Yo he satisfecho agravios,  
he castigado insolencias,  
y he vencido gigantes  
derribándolos por tierra.

Y si estoy enamorado  
es porque el estarlo es fuerza  
todo andante caballero;  
mas mi amor no está en la esfera  
de lo lascivo y vicioso,  
sino de la continencia  
platónica. Mi intencion  
siempre al buen fin se encamina  
de hacer bien a todo el mundo,  
y a nadie mal. Si el que de esta  
manera vive, merece  
que por bobo se le tenga,  
por sandio y por mentecato,  
diciendo vuestras grandezas. (se ríe)

Sancho.

No hay ya nada que en abito  
de masamored se pueda  
decir mas. Si este señor  
el que hay andantes nos mira,  
¿no ha de ignorar lo demás?

Clérigo.

Dad, hermano; ¿siguiera  
sois vos aquel Sancho Panza  
que de nuestro amo espera  
que una mula ha de darle  
para que gobierne en ella?

Sancho.

Si soy, y quien la merece  
mejor que otro cualquiera,  
pues júntate con los buenos  
y serás uno de ellos;  
y aun soy de aquellos tambien  
no con quien nace  
sino con quien paece;  
y se que es cosa muy cierta  
quien a buen árbol se arrima  
buen sombra le cobija.  
No me arrime a buen señor  
y buena suerte me espera.



Que viva el y que yo viva  
que de ninguna manera,  
Dios mediante, han de saltar nos  
imperios para que seas  
mi señor emperador,  
mi insula para que pueda  
yo gobernarlas.

Duque

Es cierto,

Sancho amigo, que una buena  
que de nones tengo os doy  
(y no es de las mas pequeñas)  
en nombre de vuestro amo.

D.<sup>o</sup> Quijote. (a Sancho)

Los pies van a su esclavitud  
por la merced que te hace.

Sancho.

Lo han yo muy de veras. (1)

Clérigo (con mucho enoj)



¡Por el halito que visto  
que pienso que es esclavitud  
tan sandio como los dos  
pecadores, porque apruebo  
y autoriza sus dislates!

(1) Se arredilla y besa la mano al Duque.

Quedarme, pues, no abueno  
que en tanto que aquí estuviesen  
evitar su presencia,  
y escusaré el reprender  
lo que yo evitar no pueda. (1)

Duquesa. (riendo)  
Dad, dad, D. Melchor; esperaos;  
no por tales vagateías  
os incomodeis.

Duque (a la Duquesa)  
No fue,  
y no hay pensar en que mehta.

Duquesa (al Duque)  
(ap) Me alegro, que así nos libra  
de su mucha impertinencia.

Escena 8.<sup>a</sup>  
Los mismos menos el clérigo.

Duque (a D. Quijote)  
Habeis tan bien respondido  
que ninguna cosa queda  
que satisfacer de este;  
que aunque un aguijón pueril,  
(no lo es, pero como habeis dicho)  
no pueden causar ofensa.

(1) de un precipitado.



<sup>topes</sup>  
mi ~~amor~~ mi ~~amor~~ mi ~~amor~~

19

D.<sup>o</sup> Quijote.

Mi opinión, Señor, es esta,  
pues nadie debe agravarse  
de quien no es dado que pueda  
agraviar.

Duque (Se levantan todos de la mesa)

Decid muy bien.

Ahora reposar es fuerza  
para que después podamos  
con diversiones honestas  
obsequiaros cual merecen  
las muy relevantes prendas  
de un andante caballero,  
mientras que la honra tenga  
de en mi castillo hospedarse.

D.<sup>o</sup> Quijote

De vuestra excelsa grandera  
nadie esperar debe menos.

Escena 2.<sup>a</sup>

Los mismos, Ines, Altavieja, y tres dos damas (1)

Señal ~~de~~ Ines Altavieja (a D. Quijote)

Vientec vuestra grandera

Noten las cuatro jinetas. Altavieja lleva en la mano una jabanera que  
está llena de harina; Ines una jarra de plata; y las tres damas  
cada una de lo mismo, y la otra una roalla. Al salir hacen una  
profunda reverencia a los Duques, y luego Altavieja  
coge un cuenco que colaba oraciones antes de hablar.

señor caballero andante. (1)  
Sancho.

(ap.) Si se usara en esta tierra  
en vez de dar agua a mano  
el lavar las barbas!

Altisidora (2)

Hecha

aquí mas agua, Ines.

Ines

Si se me acabo.

Altisidora

Pues entra

y saca mas al momento (3)

- 
- (1) Don Quijote se sienta; la que lleva la toalla se la pone, y luego acude la de la palangana y se la aplica por el raso de la barba como si fueran a afeitarse; Ines hace que echa agua, con la jarra y Altisidora con el brazo seminario de puer que vierte el jabon en la palangana, y disimuladamente hecha la barina, y empieza a hacer que le jabona blanqueándole la cara hasta la frente; todo con la mayor quietud. Los dos pues observan aquella escena mirando con admiracion y alegría disimulada, y Sancho observa con la mayor atencion.
- (2) Despues de haber blanqueado bien la cara a D. Quijote, tirándole la palangana para que se lave mejor, y alarga la para que Ines eche agua, la cual no se la permite poner hasta que aquella madre.
- (3) Ines se entra y vuelve a salir de allí a un momento; hace que echa agua, y Altisidora le hace a aplicar la palangana, hace que le lava, se la vuelve a quitar y con la toalla le limpia bien la barina y D. Quijote se levanta.



Duque (ap. a la Duquesa)  
¡Diablos son estas moznuelas!....

Es preciso remediarlo  
no sea que se nos ofenda  
de la fiesta. (1) Venid ahora  
a lavarme a un; y adviérta  
Ines no se acabe el agua.

Aviso

Ines (con desabogo)  
Vsta la jarra bien llena.  
Alisidoro (avergonzada)  
Vera no hay jatro.  
Duque.

No importa (2)

(3) Se acordaron de la fiesta  
si lo hubiesen resistido.

(ap. a Ines)  
Ahora, caballero, es fuerza  
que toméis algun reposo.  
Para mañana dispuesta  
de montería la cara  
está, donde se dicierá  
nuestro valor y destreza.

(1) Se sienta en la misma silla en que estaba D. Quijote.

(2) Hacen con el Duque la reverencia misma, pero sin blanquear  
la cara, y con mucha brevedad. Concluida hacen a los Du-  
ques una reverencia, y se entran.

(3) Alisidoro se levanta, apante.

*Arise*

Don Quijote.

Oír a vuestra grandesa  
será mi mayor honor. (1)

Escena 10.<sup>a</sup>

La Duquesa, Sancho, y demás de su acompa-  
ñamiento

Duquesa.

¿Dormis, Sancho, vos la siesta?

Sancho.

Cuando vamos por los bosques,  
por los prados y florestas  
la duermos cinco o seis horas;  
mas si lo contrario ordena  
vuestra gran alteza  
sabréme yo estar en vela  
hasta que se acabe el mundo.

Duquesa.

No tanto; pero quisiera  
que despues de haber comido  
el buen Sancho aqui viniera  
porque le quisiera hablar  
sin que su señor lo oyera.

---

(1) Se entran el Duque, D. Quijote, y los criados. Sancho va  
también a entrarse detrás de todos; pero la Duquesa  
le hace una seña para que se quede.



Sancho.

21

Pues bien puede su merced  
esperarme porque apenas  
concluya veno volando.

Duquesa.

Pues os espero.

Sancho.

Enhorabuena.

\$

---

Fin del acto primero.

En

2

10

X



Imp<sup>o</sup> = ran ga = ving = Ramona = Velasco 22  
Don Quijote en el castillo  
2 siñones del Duque. en la bruna 26

## Acto segundo.

El teatro representa el mismo salon anterior á  
ocasion de los parados.

Escena 1.<sup>a</sup>

La Duquesa, Albrizor, Ines y D. Rodrigo.  
Duquesa.

Mucho en venir charcho tardas;  
sin duda estan comiendo  
to drava.

Ines.

En la cocina

se estan con el divertiendo  
los cocineros, lacayos,  
repaseros, y cocheros  
con sus criados y simples.

Albrizor.

Enviando lo que hari hecho  
trabanciano con su armo  
le han colocado en el puesto  
preferente de la mesa.

Antes  
Pamplona

D. Rodríguez.

agui  
XIII

Thaf = Qui  
Uexmo =  
Comp =

Los criados en todos tiempos son las mismas de mis amos:

si ven que obsequian esto  
al señor, ellos obsequian  
al criado; si desprecian  
al amo, hacen lo mismo;  
y así no hay que extrañarlos  
cuando tan grandes obsequios  
se hacen a ese gran señor,  
que debiera ser por cierto  
sujeto muy valeroso  
que va vestido de hierro,  
lo cual yo nunca he visto,  
y que en la historia lo leo  
de Oliveros y Rodan,  
el caballero de Rebo,  
los doce pares de Francia,  
y otros libros verdaderos  
que nos dan a conocer  
de que hubo en otros tiempos  
mil caballeros andantes  
que a las damas con esmero  
servian y defendian  
de los agravios y escelos

Na  
8  
(1)  
(2)



con que otros los denigraban;  
pero ahora solo hay mancebos  
que no hacen otra cosa  
que tratarlos con desprecio,  
y burlarlos, y dejarlos,  
sin que haya ninguno de ellos  
que a defender su honor salga.

Duquesa.

(p.) ¡Que simplicidad! (quiere) lo cierto  
cuanto ha dicho la Rodriguez;  
pero por lo que yo infiero  
imitando a D. Quijote  
(que lleva el laudable intento  
de revivir las costumbres  
de aquellos felices tiempos  
que esta historia nos citan)  
dentro de poco veremos  
caballeros valerosos

que vuelvan por nuestro sexo  
y defiendan nuestro honor. (1)

¿Mas que anda por alla dentro?

¿Que ruido es el que suena?

Cocina 2.<sup>a</sup> (2)

La misma, Sancho y galopines de cocina  
Sancho (amenazando)  
Al que se llegue.....

(1) Buena bula dentro.

(2) Sale Sancho huyendo con un paño de cocina puesto por

Duquesa.

¿Que es eso?

¿Que le queris a este hombre?

¿Tanorris quese le ha hecho  
gobernador?

Un galopin.

Es el caso,

Señora, que el caballero  
gobernador no permite  
que nosotros le lauremos  
segun en este castillo  
es usanza, y ha un momento  
que las damas de Valencia  
en este sitio lo hicieron  
con el Duque mi señor,  
y con su amo.

Sancho (abina)

Si quisero,

---

habero llena de timoneras, y de mas de el cuatro galopines  
de coinos con sus mandiles puestos: el uno lleva una  
antorilla de palo, otro un puchero ó jorxo ordinario,  
y los otros dos con mandiles suicos en las manos. San-  
cho se pasa al lado de las mujeres para que viese a  
ellas, los galopines dejan de perseguirle aliver a la  
Duquesa, y el Sancho les amenaza con el prin-  
cipal.

---



pero quisiera que fuese,  
 con un poco mas de asco,  
 no con toalla tan sucia,  
 ni por manos que anduvieron  
 entre la primor, y carbon,  
 ni agua del fregadero,  
 pues no hay tanta diferencia  
 de mi amo a mí, a lo que eres,  
 que a el le laven con el agua  
 de los ángeles del cielo,  
 y a mí con la de de morrión.  
 Los usos son tanto buenos  
 cuanto no dan pesadumbre.  
 Además de que no tengo  
 necesidad de lavarme,  
 ni de tales refrigerios;

(canta-  
 zando.) y el primero quese llame,  
 a tocarme un solo pelo  
 de la cabeza o la barba  
 (hablando con el respeto  
 delo.) de la pañada  
 que le dé sobre los sesos  
 le dejó el puño enroscado  
 en los cascos, pues yo creo  
 que tales jabonaduras

mas que acajado y aco  
parecen pesadas burlas.

Duqueca (siguiendo su libertad)

Cuanto Vando ha dicho es cierto,  
y lo sera cuanto digo,  
pues tiene razon en esto.

Simpio esta y no necesita  
de lavatorio; y si en esto

nuestra usanza no le gusta,  
ni le da ningun contento,  
su alma en su palma: ademas  
que vosotros, segun veo,  
ministros de la limpieza,  
administris poco cuerdos  
y aun algo descomedidos  
en tratar a tal sujeto  
y a tales cosas tan mal,  
pues en vez que de oro tercio  
fuerdes debisteis de usar  
y ballas de blanco lienzo  
en Holanda fabricada,  
usais de arserillos viejos  
de maderas, y de rodillas.  
Mas al cabo sois groseros,  
follores, y malandrines,



enemigos de escuderos  
de caballeros andantes.

La, dos de aquí luego. (entran como  
avanzando.)

Escena 3.<sup>a</sup>

Los mismos, menos los galopines

Sanchito (hincándose de rodillas  
ante la Duquesa.)

De grandes señoras es  
hacer, como me habeis hecho,  
grandes mercedes, y yo  
no puedo pagarlas menos  
que mi dero mostrando  
de que me armen caballero  
andante, para ocuparme  
en todo en servicio vuestro.

Duquesa.

Os, Sanchito, habeis aprendido  
en la escuela del modelo  
de la misma corteza,  
pues es criasteis a pecho  
de d.<sup>a</sup> Quijote, que es flor  
de finos condimentos,  
y nata de ceremonias.

Levantad, Sanchito, del suelo  
y hablemos de otros asuntos.

Sanchito (se levanta)

Cumpla con vuestro precepto.

23  
Duquesa (señalando)  
Sentaros aquí a mi lado.

Sancheo.

Yo soy un pobre mozo  
y un rústico labrador,  
y por lo tanto no debo  
sentarme en vuestra presencia.

Duquesa.

Sentaros que yo os lo ruego,  
pues ya sois gobernador,  
y siéndolo no es escuso  
que un gobernador se sienta  
junto a mí. Como escudero  
solicitó que me habláis,  
y por ambas cosas creo  
que merecéis el escano  
del *San Juan* Diario.

Sancheo (señalando a Sancho)  
y señalando.

Bederico.

Duquesa.

Ahora, pues que estamos solos  
y que nadie la está oyendo,  
a excepción de mis doncellas  
de quien confiar podemos,  
quisiera que me ~~absolviese~~ sacase



de ciertas dudas que tengo  
el señor gobernador,  
nacida de lo que impreso  
anda en la historia famosa  
del valiente caballero

D.<sup>o</sup> Quijote de la Mancha,  
y así, si mal no me acuerdo,  
que pues nunca Sancho vió  
a Dulcinea, y es cierto  
que no la llevó la carta  
de su amo (porque sabemos  
que en el libro de memoria  
queda); ¿como atrevimiento  
tuvo de fingir respuesta  
y levantar el enredo  
de que estaba aluchando tripe,  
siendo mentira y tan lejos  
de los relevantes prendas  
y allos merecimientos  
de la sin par Dulcinea?  
Porque no viene bien esto  
con la castidad que debe  
guardar un buen escudero.

Sancho (1)  
Ya que registre la sala

(1) Sin responder relevantes y puesto el dedo en la boca y el cuerpo  
aguardado registra toda la casa y después se vuelve a sentar y promueve.

y que he visto con efecto  
de que nadie me escucha  
desolado, y sé que puedo  
~~hablar~~ sin temor, diré  
que yo a mi señor le tengo  
por un loco rematado,  
sin embargo de que veo  
que alguna vez dice cosas  
de hombre de entendimiento,  
y a muy buen fin dirigidas;  
mas no obstante todo esto  
a mi se me ha sentido  
y sin escrupulo creo  
que es un grande montecato;  
y como por tal le tengo  
me atrevo a hacerle creer  
algo que no viene a cuento  
ni tiene pies ni cabeza,  
Supongamos como aquella  
de la respuesta a su carta...  
Habrá diez días y medio  
que le he dado yo a entender  
(por lo que aun no está impreso  
en la historia) que encantado  
está Dulcinea, siendo



esto la misma verdad  
que aquello de por los cerros  
de Ubeda.

Duquesa.

Contadme, pues,  
como fue el encantamiento.

Sancho.

El diablo delio meterle  
en el desvan de los sesos  
el dirigirse al Toboso  
á tomar consentimiento  
de la sin par Dulcinea,  
para volver al empeño  
en su temeraria salida  
por montes, vallas y cerros,  
de amparar menesterosos  
y de hacer los venturosos.

Hízome á mí ir delante  
y entramos en aquel pueblo  
cerca de la media noche,  
y me dijo que supuesto  
que sabia yo el palacio  
que á su sobajado dueño  
encorraba, le guiase:

mas como fue fingimiento

lo que le dije, y no habia  
tal palacio, por el pueblo  
toda la noche anduvimos  
vagando, y solo oyendo  
los rebuismos de los asnos  
y ladidos de los perros.  
Al fin le dije no hallaba  
(para salir del apuro)  
el palacio donde yo  
la dije.

Duquesa

Caro por cierto  
muy terrible para Sancho,  
pues estaba descubierto  
el engaño y felonía!  
¿y delante tan estrecho  
como pudo salir?

Sancho.

Persuadióse que el perverso  
encantador su enemigo,  
por privarle del consuelo  
de ver a su hermosa dama,  
habia hecho en un momento  
que el palacio de su vista  
desapareciere, y luego



nos salimos del lugar  
 para ir a quarecernos  
 de unos árboles que están  
 muy inmediatos al pueblo  
 y junto al camino real,  
 donde yo sobre el jumento  
 y él sobre rocínantes  
 echando suspiros tiernos  
 al aire, nos mantuvimos  
 hasta que ya quiso el cielo  
 que amaneciese. Entonces  
 vino venir a lo lejos  
 dos labradoras montadas  
 en dos pollinas y puestas  
 a hacerle oír a mi amo  
 (no obstante de estarle viendo)  
 que dos hacaneas eran  
 las pollinas; y aderezadas  
 de seda bordadas de oro  
 las albardas y cabestros,  
 y las que en ellas venían,  
 que estaban con mucho aseo  
 de oro y brocado vestidas  
 que causaban embelero,  
 eran Dulcinea y otra

82  
dame a quien ir yo mismo  
cuando la entregue la carta  
de su merced. Yo no veo,  
dijo mi amo, sino dos  
aldonís que del pueblo  
salen sobre dos pollinos.  
¿Si posible, dije, que es  
poderosa a su merced  
cuando yo las estoy viendo  
y no me puedo enganar,  
pues la conozco lo mismo  
a la hermana Dulcinea  
como si fuera mi abuelo?  
Entonces mi amo exclamó:  
¡Sin duda que aquel poderoso  
encantador mi enemigo,  
tal transformación ha hecho!  
Corre, Blancho, date prisa  
y sal, amigo, al encuentro.  
La dirás que su cautivo  
y vendido caballero  
su permiso solicita  
para sumiso y atento  
bechar los pies postrado.  
Yo siguiendo el fingimiento



salí al instante al camino  
 y postrándome en el suelo  
 les dije a las labradoras  
 mi embajada, a cuyo tiempo  
 ya estaba detrás mi amo,  
 quien con mucho acatamiento  
 y postrado como yo  
 dando suspiros muy tiernos  
 miraba a la labradora,  
 a quien yo llamé de intento  
 mi señora Dulcinea,  
 la cual aguijaba recio  
 a su burra por huir,  
 (que yo tenía del diestro)  
 la cual dando dos corcovos  
 dió con la carga en el suelo.  
 Mi amo acudió al instante  
 para volverla a su asiento,  
 pero ella ya estaba en pie,  
 y un poco retrocediendo  
 y tomando correndilla,  
 un brinco dió tan ligero  
 que se sentó a orcajada,  
 y mas ligera que el viento  
 fue a buscar su compañero,

que iba ya bastante lejos.

Duquesa.

¿Y que dijo vuestro amo  
de este tan fatal suceso?

Sancho.

Que la habian encantado,  
y que el malandrín perverso  
del encantador habia  
mudado el hermoso cielo  
de su rostro perseguido  
en el rústico y horrendo  
de una labradora diata,  
y aquel obr placentero  
de fino ámbar y algalia,  
tan común en el aseo  
de altas y nobles princesas,  
en pestifero y horrendo.  
Y a la verdad que tenia  
bastante razón en esto  
porque apataba á choturno,  
y olia tambien su aliento  
á ajos que corrompia. (todas ríen)

Duquesa.

De la relación que ha hecho  
Sancho, me anda brincando



un escríptulo en el cuerpo  
 y que al oído me dier:  
 pues que d.<sup>o</sup> Quijote es necio,  
 y aun menegado y mentecato,  
 Sancho Panza su escudero  
 le conoca y aun le sigue,  
 le sirre y tiene por ciertos  
 sus ofrecimientos vanos,  
 sin duda que es el tñ necio  
 y loco como su amo;  
 y si fuere verdad este  
 mal contado te senia,  
 señora Duquesa, el cuento  
 si das al tal Sancho Panza  
 de una insula el gobierno.  
 Sancho.

Se escríptulo, señora  
 por Dios que viene derecho,  
 y conozco que es verdad!  
 Pues si yo fuera discreto  
 dios h'a dejado hubiera  
 a mi amo, mas es efecto  
 de mi suerte y mal andanza.  
 No puedo mas, y así tenep  
 de seguirle donde fuere.

pues sono de un mismo pueblo,  
me ha sustentado su pan,  
me dio sus pollinos, y esto  
me hace ser agradeido,  
y fiel, y en este conueto  
seguirle he, y separarme  
no ha de poder mas suceso  
que la pala y aradon,  
Si el prometido gobierno  
no quiere su altanería  
que se me dé, aun de menor  
nos hizo Dios, pues quizá  
de no darmele en provecho  
de mi alma y de mi conciencia  
podrá redundar, pues creo  
que es muy cierto aquel respan  
de por su mal le nacieron  
alas a la hombriga, y puede  
que mas alta vaya al cielo  
no siendo gobernador  
Candio, que siendo escudero.  
De noche todos los gatos  
son pardos, y es en otros  
desdichada la persona  
que alas dos, por lo mismo,



34  
De la tarde no ha comido,  
y sea de paja o heno  
lo que el hombre necesita  
es tener el pancho lleno;  
y por la misma senda van  
el grande y el jornalero  
cuando mueren; y no ocupan  
de tierra mas pies el cuerpo  
del papa que el sacristan:  
y así a repetirlo vuelvo  
que si vuestra altanería  
no quiere darme el gobierno  
de la insula por ser tanto,  
yo sabré como discreto  
no dárseme nada de él,  
pues de entre los pasatiempos  
sacaron al Rey Rodrigo  
y en la tumba le metieron  
vivo, para ser comido  
de culebra, si, cual oyes,  
cierto romance no miente.

D.º Rodriquer.  
Lo bien podreis creerlo,  
pues al cabo de dos dias  
dijo con grandes lamentos

desde dentro de la tumba:

ya me comen mil insectos

~~Y es verdad por vida mia.~~  
~~que me comen poca de habia.~~

Este señor en lo cierto  
está en lo que piensa, cuando  
a la corona y al cetro  
prefiere el ser labrador,  
si por mandar y por serlo  
se le han de comer culebras.

Duquesa.

No se incomode por eso

Sancho, puesto que bien sabe  
que cuando algún caballero  
ofrece algo, lo cumple.

Mi esposo ofreció el gobierno  
de laínsula al buen Sancho,  
y es sin duda caballero,  
aunque no de los andantes,  
y puede tener por cierto  
que cumplirá su palabra;  
pero lo que yo temo  
es que trate a sus vasallos  
con caridad.

Sancho.

En cuanto a eso



no hay que encargarme de nada 32  
porque es mi corazón bueno  
de sí, y muy compasivo  
con los pobres, y por eso  
al que cuece y amasa  
no le hurtas la hogaza,  
dice un refrán verdadero.

Soy perro viejo y entiendo  
todo tus, tus. Lito dice  
porque en mí tendrán los buenos  
gran mano y comadidad;  
pero a los malos no pienso  
comederles pie ni entrada.

Duquesa.

§

[Pues con eso me contento.  
Pero sabiendo al encanto  
de Dulcinea, yo entiendo  
(y adivise por cosa muy fija)  
que está encantada en efecto;  
y que fue la labradora  
que dió el brinco tan ligero  
encima de las pollina.  
Se que el buen Sancho, creyendo  
que iba a engañar a su amo,  
estaba engañado el mismo.

por el mal encantador  
que perigie a sanog y fuesse  
a su señor don Quijote.

G. D. *Yo* heis de saber que esto  
lo se yo por buena parte,  
porque acá tambien tenemos  
amigos encantadores  
que nos cuentan los sucesos  
que pasan por todo el mundo.

Sancho (reflexionando)

Muy bien pudiera ser eso.....  
y ahora a ver en que sera  
sin duda alguna muy cierto  
lo que mi amo vio en la cueva  
de Montesinos, y pienso  
que sera todo verdad  
porque con el traje mesmo  
en que se la pinte cuando  
finji aquel encantamiento  
dix que vio alli a Dulcinea;  
pues de un ruin ingenio  
no se debe presumir  
que en un instante y en un codo  
tan agudo fabricase.

Ademal que yo no creo



fuese tan loco mi amo  
que creyese un tal enredo  
de todo término fuera.

Mas, señora, no por eso  
será bien que se me tenga  
por malévolo, pues siendo  
un porro y un mentecato,  
a taladrar pensamientos  
de vil. ~~encontrado~~ oco  
no estan obligados. Aquello  
por escaparme de riñas  
lo hice, y Dios en el cielo  
está que lo juzga todo.

Duquesa.

La verdad. Ahora deseo  
saber eso que habéis dicho,  
contándome por estento  
lo que sucedió en la cueva  
de Montesinos: (1) mas oco  
ques el Duque viene a este sitio.

Señora S.<sup>a</sup> (se levanta a todos)

arg. ~~S.<sup>a</sup>~~ ~~J.~~ Los mismos y el Duque.  
Duquesa.

No se mueva de su asiento

(1) ~~Indice la cabeza hacia los bastidores.~~

el señor gobernador.

Sancho

Ante señor tan selecto  
no digo yo estar sentado  
sino aun debiera en el suelo  
estar postrado de hinojos  
por la gracia que me ha hecho.

Duque

Yo creo que en igual caso  
está mi esposa, y observo  
que a su lado sin embargo  
estabais sentado.

Sancho

A eso

no tengo que responder  
mas que a fuerza de los ruegos  
de esta encombrada señora,  
que ocupar tuve el asiento  
que su merced me ofrecia;  
porque yo el refran observo  
de haz lo que tu amo te manda  
y lograrás con el tiempo  
con el sentarte a la mesa,  
y el otro, a ruegos de buenos  
hicieron mi padre alcalde.



Ademas deser muy cierto:  
no con quien nace, sino  
con quien padece; y muy cierto  
 y osero hubiera sido  
 sino hubiera a tales negos  
cedido.

Duque.

Bien hice yo  
 en concederle el gobierno  
 de la ínsula al buen Sancho,  
 pues en lo fino y aberto  
 demuestra que lo merece,  
 y que ha de tratar contemplan  
 muy bien a sus insulanos  
gobernador tan discreto.

Sancho.

En esto no hay que dudar,  
 porque aunque soy un ropero  
 y nunca gobernar supere  
 mas que una yunta, es muy cierto  
 que el habito no hace al monje.  
 Muchas veces donde menos  
se piensa salta la liebre.

Duque.

Letos de esto satisfechos.

Mas la plática prosigue,  
Y ya porque no ha sido mi intento  
Juan Perer el venir a interrumpir:  
por el contrario, desee  
saber de lo que se trata.

Duquesa (haciendo señal  
al Duque.)

Me estaba Sancho diciendo  
como encanto a Dulcinea  
el mismo con el intento  
de engañar con esto a su amo,  
y que tenía por cierto  
que tal encanto no había,  
sin saber que por su medio  
la encanto el encantador  
como nosotros sabemos. // 129

Ahora iba a contarme  
el raro acontecimiento  
de su señor en la cueva  
de Montesinos.

Duque.

Me alegro  
de haber a tiempo llegado.

Sancho.

Largo es de contar el cuento,  
y no sé si podre acordarme



de todo lo que allá dentro  
nos conto mi amo que vio.

35

Escena 8.<sup>a</sup>

Los mismos y Fosclos, lacayo.

ing. ~~S. S.~~ Fosclos. (haciendo una cortesía a los Duques.)

Pregunta por su escudero  
don Quijote de la Mancha.

Duques.

Vaya, pues, Sancho, al momento  
a ver lo que su amo quiere,  
y en despachando tendremos  
lugar para que despaño  
nos refiera esos sucesos.

Sancho.

Por servir a sus grandezas  
procurare volver presto,  
mas suplico a sus mercedes  
se le de buen tratamiento  
a mi rucio, que le amo  
como si fuera a mí mismo.

Duquesa.

¿Que rucio es ese?

Sancho.

Mi amo,  
que por parecerme feo

tal nombre, rucio le llamo.  
Se encarga di' al momento  
de entrar en este castillo  
muy carriso, y muy atento  
a esta señora Duena, <sup>(señalando a D.  
Rodrigo part.)</sup>  
pero azorose en extremo  
mas que si la hubiera dicho  
fea y viejo, cuando entiendo  
que es mas propio y natural  
de dueñas pensar jumento  
que antierian antesalas.  
¡Oh! ¡Válame Dios del cielo;  
y que mal estaba un hidalgo  
de mi lugar en diciendo  
que hablaba de estas señoras!

D.<sup>a</sup> Rodriguez (con enfado)  
Algun villano por cierto  
seria, que a ser hidalgo  
y bien nacido en los cuernos  
de la luna nos pondria.

Duquesa (reprimiendo la risa)  
No haya mas, dejémosle eso.  
Vete ya, duña Rodriguez,  
y tenge Sancho sereno  
que yo tomo a mi criada



el regalo, y el arco  
del rucio, y por ser albajic  
de Sancho sabre ponerlo  
en la mira de mis ojos.

Sancho.

Si el mi ojo lo merecemos,  
ni somos dignos de estar  
siquiera un solo momento  
sobre miras de ojos tales.  
El se hallará muy contento  
si está en la caballería,  
porque en los ojos lo mismo  
que darne de puñaladas  
lo consintiera, que en esto  
de cortesías, si mi amo  
dice que de dar extremo  
mas vale pecar por carta  
de mala, a lo que yo entiendo,  
en jimeritiles y asminas  
debe irse con mucho viento,  
y con el compás en la mano.

Duquesa.

Alve el rucio a su gobierno.  
Sancho, y podría regalarte  
como quiera: y vaya luego

a ver lo que su amo quiere,  
para que vuelva mas presto.  
(al lacayo) Y tú, Fosiles, encarga  
que cuiden bien al jumento.

Sancho.

Por tanto favor, señora,  
humillado los pies beso  
a vuestras altanerías. (1)

Escena 6.<sup>a</sup>

Los Duques, D.<sup>o</sup> Rodriguez, Ines y Alondro.  
Duqueses.

Mucha alegría y contento  
recibo en oír a Sancho.

Duque.

No sé entre los dos cual de ellos  
es mas loco y mas gracioso;  
y me he alegrado en extremo  
de que el acaso nos diere  
la ocasion de conocerlos,  
y por lo tanto he pensado  
que aprovechemos el tiempo  
mientras que aqui permanecemos  
en divertirnos. D.<sup>o</sup> Pedro,  
que es hombre de buen humor  
y delgado talento,

(De carridilla, tola los manos a los Duques, y despues se levanta ha  
una reverencia a la natura y se manifiesta.)



está encargado de hacer  
cuanto jurare que al intento  
pueda mejor convenir,  
porque nuestro fin lo logremos.

*Almudena.*

Oigan vuestras excelencias  
que no se descuida en eso,  
porque a toda la familia  
tiene puesta en movimiento.

*Duquesa.*

Bueno sería informarle,  
para que con mas acierto  
proceda, debo que ha dicho  
Sancho.

*Duques.*

La verdad. (1) A D.<sup>na</sup> Techo  
decidle que yo le llamo.

Escena 7.<sup>a</sup>

Los mismos, menos Doña Rodríguez.

*Duquesa (á sus doncellas)*

Vosotros tambien en esto  
ayudareis.

*Almudena.*

Por mi parte.

(1) A Doña Rodríguez.

a vacelencia prometo  
contribuir cuanto pueda.

Ines.

Y yo ofereço hacer lo mismo. #

porque en esta soledad  
solo el salir a pasco  
al rededor del castillo  
es nuestro divertimento,  
y así en la ocasion presente  
el tiempo aprovecharemos,  
supuesto que a vacelencia  
tambien servimos en esto.

Desoue  
para el  
teatro

Escena 8.<sup>a</sup>

Los dichos y D. Pedro.

~~Sra~~ Dña. Pedro (al Duque)

¿Que me manda vacelencia?

Duque.

Saber, D. Pedro, queremos  
si habeis inventado algo  
con que pasemos el tiempo  
en diversiones honestas  
mientras en casa hospedamos  
a D. Quijote y a Sancho.

D. Pedro.

Conozco bien lo deseado.



de excelencia, y haré  
por que queden satisfechos  
supuesto que en el castillo  
no nos faltan carpinteros,  
sastres y varios pintores  
que hice venir con intento  
de hacer la nueva capilla,  
y en el almacén los tengo  
a todos ya trabajando.

Tengo un cierto pensamiento  
que no le declaro ahora  
para que guste más luego  
al tiempo de ejecutarle,  
el cual hará más efecto  
de noche que no de día,  
y puesto que ayuda el tiempo  
por su estación calorosa  
podrán disfrutar del fresco  
excelencia en el bosque  
mientras se están divirtiendo.

Duque.

Disponed lo que os parezca.

Duquesa.

Y por si acaso al intento  
de lo que tenéis pensado

20 de venados

Mesa en <sup>podría convenir, lo que</sup>  
la <sup>en</sup> <sup>a</sup> contar cuanto ha dicho  
con el <sup>en</sup> <sup>a</sup> <sup>Sancho del encanamiento</sup>  
curman <sup>de su ama Dulcinea,</sup>  
Mafael <sup>y</sup> <sup>de</sup> <sup>podría</sup> <sup>ante</sup> <sup>el</sup> <sup>cuento</sup>  
y <sup>que</sup> <sup>ha</sup> <sup>ofrecido</sup> <sup>contarnos</sup>  
<sup>de un nuevo y raro suceso</sup>  
de <sup>ocurrido en la cueva</sup>  
dos <sup>de</sup> <sup>Monjes</sup> <sup>en</sup> <sup>el</sup> <sup>señor</sup>

Me alegro,  
pues de este modo podrá  
dirir con mas acierto  
lo que tenga discurrido.  
Y para que tenga tiempo  
de ensayar a la familia  
sin que lleguen a entenderlo  
ni don Quijote ni Sancho,  
muy bueno seria hacerlo  
salir a casa mañana  
por la tarde, que en el centro  
del bosque junto a la fuente  
estara todo dispuesto,  
y antes de que anochezca  
dirirle a dicho puesto  
podrian veracencias si gustan.



Duque.

39

Está bien; así lo haremos  
y llevaremos a entrambos  
sin que sepan a qué intento.

Duquesa.

Disponed pongan la tienda  
de campaña, por si el tiempo  
varía o se hiciera tarde,  
porque yo tener espere  
una noche dividida.

pues conozco nuestro ingenio,  
nuestra actividad y gusto.

D.º Pedro (hace una inclinación  
de cabeza.)

En lo mismo previniendo  
los ordenes tengo dadas,  
y saldrán los tapiceros  
a ponerla muy temprano.

\$

Duque.

Vámonos, pues, allá dentro.

(para sí) Cuando, Sancho, aquí vinieres,  
decidle que yo le espero  
y quíale a mi gabinete.

Hecha D.ª (1)

D.º Quijote y Sancho.

D.º Quijote.

En

Acena, Sancho, un asiento

1.º 1.º

(1) El Plato se manda en la habitación destinada a D.º Quijote.

y siéntate aquí a mi lado.

Sancho (con la manita)

Ante mi señor no debo  
sentarme, que es mal mirado  
pretender un cráudero  
igualarse con su amo.

D. Quijote.

Aunque tu señor y dueño  
soy, ya es muy diferente  
el caso en que ahora me encuentro,  
pues ya eres gobernador.

Sancho.

Con todo eso, no me siento.

D. Quijote (con gravedad)

Siéntate; yo te lo mando. (1)

Sancho (1)

No lo hare, pero protesto  
que lo hare por ser forzado.

D. Quijote (entono pausado)

Se doy las gracias al cielo,

Sancho amigo, de que antes

---

jose. En la habia una mesa al foro, sobre la cual  
estaba el marten de D. Quijote, y el con el vestido de  
punto negro y corona la espada.

(1) Toma Sancho otro asiento, y coloca al frente de su amo  
y entrambos se sientan.



de ganar yo con mi esfuerzo  
un imperio, y de cumplirte  
lo que ofrecida te tengo;  
se adelante la fortuna,  
salidote a ti al encuentro.

Así se convenen.

De cuanto dicho te tengo  
y verás que mis ofertas  
no serán cosa de niente,  
porque no siendo tu mas  
que un miserable escudero,  
y solo haber recibido  
casualmente el aliento  
de un caballero andante,  
te encuentras hecho y derecho  
gobernador de repente  
de una insula nada menor.  
De aquí puedes inferir  
al grado que un caballero  
de mi esfuerzo y mi valor  
podrá llegar con el tiempo.

Fu en breve despartir  
a ejercer en tu gobierno;  
y como jamas yo hago  
nada a medias, y contemplo

\$

que te hallas necesitado  
de instruccion y de consejos  
para saber gobernar,  
te he llamado a mi aposento  
para de laton servirte,  
y ponerte en el sendero  
de que sepas tus funciones  
cumplirlas con el acierto  
debido, pues tu jamas  
gobernaste sino pueros.

Sancho.

No fue cuando muchacho,  
que cuando fui mas mozo  
lo que guardaba en un canto.

D. Quijote.

Que fuesen quando ó pueros  
es lo mismo para el caso,  
porque al cabo no es lo mismo  
gobernar hombres que quando.  
Escucha, pues, mis consejos  
que aunque no sean muy sabios  
serán sanos por lo menos,  
y te servirán de guia  
en ese peliagoso inmenso  
en que te vas a envolver.



Sanctame, Sambo, atento.

Sambo.

Procurare' conservarlos  
en la memoria, si puedo,  
y haré por ejecutarlos  
cuando llegue el caso de ellos.

D.<sup>a</sup> Quijote.

Si no ser sabio nadie puede,  
governar bien; y si serlo  
pretendieras, teme a Dios,  
que es el origen y centro  
de toda sabiduría,

y logrando el acierto....

Considera bien quien eres  
y procura tú a tí mismo  
conocerte; no te hinches  
por verte victor en los puertos

no sea que te suceda

lo que al sapo que suberrio  
y muy hinchado pretendió  
hacer dar al carro un vuelco  
y se quedó espachurrado  
bajo la rueda del mismo....

El ser de humilde linaje  
no debes tenerlo a menos,

\$

antes debes alabarte  
de que tú y tus abuelos  
fuisteis todos labradores,  
que no perderás por eso,  
antes todo lo contrario,

pues todos los señas viendo  
que te muestras humillado  
no te humillarán, sabiendo  
que un humilde virtuoso  
merece mayor aprecio  
que un noble vicioso y vano...  
Si toma, Sancho, por medio  
a la virtud, y te precias  
de obrar virtuoso y cuerdo,  
no hay porque tengas envidia  
de los <sup>señores</sup> principes escelentes,  
porque la sangre se hereda  
y hace a los hombres soberbios,  
y la virtud se conquista  
ensalzando al mal plebeyo  
sobre el orgulloso noble...

Si quieres a un mismo tiempo  
saber honrar y mediar,  
jamás recibas cohecho,  
ni le perdes tiempo.



a nadie ningún derecho  
de los que te correspondan.....

Si es que estando en tu gobierno  
viniese un pariente pobre,  
a voto, no con desprecio  
le trates ni le deseches,  
antes debes acogerlo  
con amor y regalarte,  
que obrando así al santo cielo  
satisfaras, el cual quiere,  
que miremos con aprecio  
aquellos que él ha obrado,  
y pade en mas alto puesto  
colocarle que estas tu....

Si trajeres al gobierno  
a tu mujer (que presumo  
acertarias en esto,

que es bueno la tenga propia  
quien quiera dar buen ejemplo,)  
procuraras doctrinarla

para que vaya perdiendo  
su sander y su ruderia,  
porque aunque sea discreto  
un gobernador, si tiene  
mujer tonta, en un momento

sele perder todo cuanto  
gano el en mucho tiempo.

*Sancho.*

Es ya lo pienso ya  
y ahora me afirmo en ello  
por lo que su merced dice.  
si la traigo a mi gobierno,  
pues para gobernadora  
mi tierra estoy bien cierto  
que no ha de valer un diablo.

*D. Quijote.*

Si es que acabo andando el tiempo  
enmiendando, como puede,  
cuando, Sancho, te advierto  
que si vuelves a casarte,  
te vayas con mucho viento.

No tomes mujer de aquella  
que puedan servir de antaño  
pues te verás obligado  
a ejecutar sin remedio  
todo cuanto ella quisiere,  
cuando sea muy opuesto  
a la razón y justicia,  
cual se ve cada momento.  
Advierte que está obligado



el juez que admite cohecho  
o que sobornar se deja,  
en el mismo momento  
de su vida a aborar cuantas  
partidas el mal empleo  
de su obligacion le hizo  
recibir: no olvides esto....

Hallen en la compasion  
de los pobres los lamentos,  
mas no fuerzas la justicia  
si encuentran que con efecto  
el rico pide con ellas;  
y obra con discernimiento  
para sacar la verdad.

de entre los llantos y ruegos  
y las dadias del rico.

si quieres tener acierto....

Cuando debiere y pudiere  
la equidad en tu concepto  
balancear la justicia,

jamás le cargues al rico  
todo el rigor de la ley;

pues el juez piadoso y bueno  
es siempre mas alabado  
que no el cruel y severo....

mas si doblas por acaro  
de la justicia lo recto,  
que no sea por reglarlo  
ni por humano respecto,  
sino por misericordia....

Si te podiere giñiendo  
algunas mujer hermosa  
justicia, tierra al momento  
a su llanto y sus jendidas  
ojos y oidos discreto,  
sino quieres que se anegue  
en sus lagrimas y aceros  
la rectitud y justicia....

Nunca al desgraciado no  
que has de castigar con obras  
le maltrates con denuestos,  
que le basta al desdichado  
el suplicio, sin que a ello  
deben las malas razones  
el dolor y el sentimiento....

Por ultimo, Sanchez, amigo,  
cuando estes en el gobierno  
publico muy pocas leyes  
y meditalas atento  
antes, y quesean justas;



mas publicadas, a efecto  
 procuraras que se lleven,  
 sino quierda con desprecio  
 ver la autoridad hallada,  
 por grandes y por pequeños....  
 Sino que hasta aqui se ha dicho  
 son, Sancho, los documentos  
 que han de adornar a tu alma:  
 escucha ahora los que al cuerpo  
 de adorno han de servirle.

Cuanto al interior o gobierno  
 de tu casa y tu persona  
 te encargo que lo primero  
 seas limpio, y que te cortes  
 las uñas porque es muy feo  
 el dejarlas crecer.

contra la opinion de aquellos  
 que dicen que uñas largas  
 hermoscan a los dedos,  
 como si la añadiduna  
 toda llena de escremento  
 fuese uña, siendo la carga  
 mas bien de la carijero  
 cernialo, y es abulto  
 muy extraordinario y puerco....

No andes descendiendo y flojo  
que el vestido descompuesto  
da indicio de natural  
desmalavado a lo maso,   
si ya la descompensacion  
y flojedad no son centro  
de la socarroneria,  
como se juzgá otro tiempo  
que era lo de Julio César....  
Calcula lo que tu empleo  
puede valerte, y si sabes  
que das libras, se advierte  
se las das a tus criados  
honestos y de provecho  
mucho mejor que vistas a ti;  
y sera mucho mas cuerdo  
si has de vestir a seis  
que vistas tres, y el dinero  
de los otros tres lo emplees  
en vestir pobres; con eso  
tendrás pajes en la tierra  
igualmente que en el cielo,  
aunque los vanagloriosos  
no alcanzan en este nuevo  
modo de dar las libras....



No comas ajos, te advierto,  
 ni cebollas, no sea acaso  
 vengas en conocimiento  
 por el olor, que procedes  
 de villano nacimiento....  
 Andá despacio y cuando hables  
 sea reparado; mas esto  
 que no sea tan despacio  
 que parezca que a ti mismo  
 te escuchas, porque es muy mala  
 toda afectación.... Te advierto  
 que comas, Sancho, muy poco  
 y que ayes mucho menos,  
 que en el estómago es  
 donde se fragua el cuerpo  
 la salud... Te muy templado  
 en el beber advirtiéndote  
 que el vino con demasia  
 no puede guardar secreto  
 ni deja cumplir palabras,  
 porque trastorna el cerebro....  
 No masques a' dos corrillos,  
 ni eruptes porque es muy puerco  
 Erupstar ante las jentel.

Sancho.

No le crutar no entiendo.

D. Quijote.

Crutar, Sancho es lo mismo  
que recordar, que es vocablo  
de nuestra lengua muy feo  
aunque es significativo.

Sancho.

No olvidaré ese consejo  
porque requiera a menudo.

D. Quijote.

Crutar, Sancho....

Sancho.

Lo entiendo:

yá no se me olvidará.

Crutar en todo tiempo,  
y no recordar, dire

D. Quijote.

Tambien advertirte quiero  
que en tus pláticas no meades  
tantos refranes, que puesto  
que son muy breves sentencias,  
las trases por los cabellos  
las mas veces, y parecen  
no sentencias los consejos,



sino abundante disparate.

Sancho.

Es lo que yo no puedo  
remediar como no venga  
de Dios aquele remedio,  
porque se tantos refranes  
como un libro, y al momento  
todos juntos se me vienen  
a la boca, y van viniendo  
sobre cual ha de salir;

pero la lengua al primero  
que encuentra le echa fuera.

Mas yo tengo cuenta en ello  
y en adelante dire

los que mas vengan a cuento,  
pues dicen que en casa llora  
presto se guisa la alma;

y no hay dudar de que es cierto  
quien destaja no baraja;  
y que el dar y tener sero  
ha menester; y a buen salvo  
esta el que repica.

D. Quijote

¡Pueris!

Baraja y encarta, Sancho;

34  
ves echando majadero  
que nadie te va a la mano.  
Que escases, te estoy diciendo,  
refrancel, y en un instante,  
echaste unas santa de ellos,  
que cuadron con lo que vamos  
tratando cual por los cerros  
de Ubeda. Mira, Sancho,  
no te digo que a su tiempo  
parezca mal un refran  
que al uso venga; mas eso  
de echarlos a troche y moche,  
a todo varonamiento  
te hace desmayado y bajo....  
No haves echado el cuerpo,  
cuando mientes a caballo,  
y mides al arzon paterno;  
ni haves tirado las piernas  
desviándolas del cuerpo  
de la bestia; ni tampoco  
vagas tan flojo que aquellas  
que te vean cabalar  
presuman que vas de asiento  
encima de la asno rucio  
como andan los arrieros;



porque el montar a caballo  
 a unos hace caballeros  
 y a otros caballería &....  
 Por último ahora quiero  
 darte un consejo que aunque  
 para el adorno del cuerpo  
 no te sirva, te será  
 de grandísimo provecho.  
 No disputes de linajes  
 comparándolos al menos  
 entre sí, porque por fuerza  
 ha de ser el uno de ellos  
 el mejor, y del que hubieres  
 abatido, ten por cierto  
 que has de ser aborrecido,  
 y nunca lograrás premio  
 del que hubieres ensalzado...  
 Baste, pues, ahora esto  
 que es lo que se me ha ofrecido.  
 dejemos andar el tiempo  
 que segun las ocasiones  
 que se fueren ofreciendo,  
 si tu me las comunicas,  
 te dare los documentos  
 para que sepas quiniete.

Si estas cosas y consejos  
siguiere, sin separarte,  
fama eterna te prometo,  
y conseguirás unir  
la honra con el provecho;  
casarás bien a tus hijos,  
y lograrás que respeto  
te tengan tus insulanos.

Sancho.

Bien conozco que es muy bueno  
cuanto su merced me ha dicho,  
pero yo apenas me acuerdo  
de la mitad de lo que me ha  
salido sea el lugar aquello,  
de si Mejore a encuadrar  
que bien presente lo tengo,  
el Monte de las hermosas,  
y lo de robros de rielos.  
Mas de otros badalagues  
y reboltillos, lo mismo  
me Mejore yo a acordar  
que de las nubes y truenos  
de ahora hace cien años.  
Lo mas acertado creo  
será que su merced



me pusiere esos consejos  
por escrito, que en llegando  
á estar allá en mi gobierno  
los daré á mi confesor  
para que al debido tiempo  
el melos vaya contando,  
supuesto que yo no entiendo  
de leer ni de escribir,  
pues soy un pobre mostrenio.

D. Quijote.

Oh! ¡Bálame Dios!; cuán malo  
es que tenga ese defecto  
un magistrado, y mas si es  
gobernador! pues en eso  
da á entender de que procede  
de bajo y vil nacimiento,  
ó de haber sido muy malo  
y desaplicado: lo mismo  
se infiere de aquel que es zurdo.  
¡Cuán falta lleva por cierto  
en el no saber leer.

Si supieras á lo ménos  
firmar.... ¡bágame signiera....  
Sancho.

¿Firmar? Pues si no es mas que eso

no tenga vanamente  
cuidado porque en el tiempo  
que fui en el lugar prioste  
me enseñó a hacer letra  
a hacer unas letras gordas  
como de fardo, y dijeron  
que decia allí un nombre.  
Ademas de que hay remedio  
para todo en este mundo,  
como no veo en aquella  
de morir se que no se halla.  
Si me traen documentos  
u ordenes que firmar,  
les dire entonces que tengo  
la mano derecha tullida,  
y hare con este protesto  
que otro lo firme por mi,  
porque el mundo yo teniendo  
hare aquella que quisiere,  
pues pasa por sabio el nacio  
quando es rico; y sino  
callenon me los mostren  
que si por lava vinieren  
trasquilado iran ellos,  
porque hay un refran que dice



que de humilde amigado  
nunca se veras vengado.  
 No sino de mil lucero  
 que paganos han las moscas,  
 y es cabido en todas tiempos  
 que aquello que tiene mal.

D. Quijote (avertido)

Maldito seas del cielo.

Setenta mil satanases  
 de Hevos, gran majadero,  
 con tus refranes, que hace  
 una hora que estas disiendo  
 y encortando mil condes.

Yo presumo que por ellos.  
 has de morrir ahorcado,  
 y han de quitar el gobierno  
tus vasallos, mentecato.

¿Como los hallas, gran ocio,  
 y los aplicas, ignorante,  
 pues que yo para poderlos  
encontrar, y el aplicarlos  
para que venogan a cuento  
trabajo qual si cavase?

Sancho.

Por Dios, amo y señor muestro.

*Aviso* que enaser, merced de enfada  
de poco. Dize: ¿que efecto  
se consume, se amastara,  
y se pudre? Maso vendo  
nada de lo que no es mio?  
¿Si otro caudal me tengo,  
que se admira que le gaste?  
Ahora en este momento  
se me ofrecian algunos,  
mas ya decirlos no quiero  
que al buen callar Warran Sancho  
D.<sup>a</sup> Quijote.

Mas no eres tu por cierto  
ese Sancho, porque eres  
un hablador indirecto  
ademas de profiado. (Se levantan)  
La conversacion dejemos  
y alargame ex manto. (1)  
Ya mas despacio hablaremos.  
Voy a ver si de la siesta  
se levanto el Duque.  
Sancho.

Bueno.  
No me ire a ver a mi rucio  
si se halla vivo o conuerto.

(1) Sancho toma el manto, pónalo sobre la mesa, y se dirige a D.<sup>a</sup> Quijote.

Fin del acto segundo.



Don Quijote en el castillo del Duques.

Voces de los caballeros - Duques a la dña

Prof. Acto tercero Todos a la dña  
 Quirman antes de em  
 da peran

El teatro representa un gran bosque. A la izquierda del actor, inmediato a la embocadura, habrá una magnífica tienda de campaña.

El teatro estará a media luz figurando cerca de anochecer.

Escena 1.ª

Apenas se levanta el telón vuela dentro?

Dño Uno.

Peror en el jarro.

Dño Otro.

Cayo al fin atravesado  
 por mano de la Duquesa.

Dño Muchos a un tiempo.

Que viva por muchos años  
 mil valor y gallardía.

Escena 2.ª (1)

Don Quijote y Sancho.

D. Quijote (un enfado)

En  
 S.ª Opera..... ¿A donde vas, Sancho?

(1) Sale Sancho delante montado en su rucio acogiéndole

Sancho.

A buscar un buen paraje,  
donde pueda estar a salvo  
si viene otro javali.

Don Quixote.

Cobardo, vil y menquado,  
¿de una fiera muerta huyes?

Sancho

De era no; mas por si acaso  
otra viriere, mas vale  
salto de mata. Si no  
salto tan de prisa al árbol,  
y me atrapan sus colmillos  
me hubiera despedazado.

(1.) Mas si de esta me fió  
lo pago mi pobre sayo  
que se le tiro un raseo  
cuando me quedé colgando  
del garranillo de la encina  
con la cabeza hacia abajo

Don Quixote. (átercio)

¡Ah! corran de manera.....

---

y como amosado, el cual lleva puesto sobre su vestido or-  
nario un gabán verde pasado. Detrás del sale Don Quixote  
montado en su rocín ante vestido de todas armas con su lanza  
y redela. Se detienen en medio del teatro.

(1.) Míran el sayo de car sayo y habla en tono lastimero.



Bien se ve que eres villano  
 pues tan cobarde has nacido.  
 (con mano firme) Pero no, amigo Sancho,  
 estados mudan costumbres;  
 ya no es el tiempo de antaño  
 pues ya gobernador eres  
 y sabiste del estado  
 de villano. Cautivame.

¿Que dirían tus vasallos  
 si cobarde te notaran?...

No, hijo, es muy necesario  
 que ensanches el corazón  
 y que al temer desechando  
 me hienes, dando a entender  
 que has aprendido a milado  
 a despreciar los peligros.

Sancho.

Lo ofrecio resignado;  
 ¡mas si el miedo no me deja  
 como podré remediarlo?

De Quijote.

Invita a Martín Pelaez  
 que al contemplar el estrago  
 de una sangrienta batalla  
 se retiró acobardado

Dña huyendo de aquel peligro,  
 G = Dama de cuya acción enojado  
 Criador, Cria el tal muy Dñs, su tío,  
 des = Dña estando con él yantando  
 en compañía de muchos  
 capitanes esforzados,  
 reprendió su cobardía,  
 lo que él avergonzado  
 a la batalla remuelto  
 volvió e hizo tal estrage  
 en la vil canalla, mudo  
 que al verle el tal enmendado  
 a su gracia le volvió,  
 y fue un valiente soldado  
 en lo sucesivo.

Capo go  
 heven  
 mudo de  
 Armas =  
 canónigos  
 trompetas  
 a los dos lados

Sancho.

Es cierto,  
 pero era Martín Pelao  
 muy joven, y el alcaide,  
 según nos dice el adagio,  
 ya es duro para componer.  
 Mas procuraré enmendarlo.

Dñ Quijote (diciéndole burla)  
 Ya vienen aquí los Duques.  
 Bajate del rucio, Sancho,



para tenerme el atribo  
mientras que yo desca bualo (1)

(Don Quixote)  
El Tocinante. y el rucio  
entégalo a un criado  
y enmárgale que los cuide.  
Sancho.

No hay que hacerme tal enmárg,  
a lo menos por mi rucio,  
pues tan tiernamente lo amo  
que sentiria en el alma  
le hicieran el menor daño. (2)

Don Quijote.

Ante. prios que ya Moan.

Escena 3.

Los mismos, el Duque, la Duquesa, y camilla.

en acompañamiento de criados y damas. (3)  
Don Quixote. (a la Duquesa)

Medlencia se ha portado  
como valiente amorosa.

- (1) Sancho se apea del rucio, y va a tenerle el atribo a D. Quijote.  
(2) Toma del diestro el caballo y al amo, se entra por donde sale  
ron, y vuelve a salir.  
(3) D. Quijote atraviesa el teatro para salir al encuentro a los  
Duques. Los sacaran venablos en la mano que entregaron  
a los criados, los cuales los entran en la tienda, y de allí  
a poco salen con muchas encendidas que colocan en me-  
cheros que habra en la tienda. El teatro se ilumina solo  
desde la tienda, dejando los bastidores de foro sin iluminar.

Sancho.

Preveni  
dar las e  
achas y  
pasan

En de tan gran tamaño  
que yo creí que era un toro,  
y sus grandes colmillaros  
las ~~chitas~~.

Duquesa (a Sancho)

con achen y coroneta  
¿los le temisteis?

Sancho.

Imper  
ña

Quede de miedo temblando  
y por eso me subí  
a la encina. Lo mas malo  
es que por subir de prisa  
se me haya rasgado el sayo.

Duquesa.

No os de cuidado por eso  
que yo otro mejor os mando  
para que en nuestro gobierno  
la entrada hagais, y os encargue  
que cuando alla en el estéis  
para que los insulanos  
no noten que sois medroso  
os soléis de cuando en cuando  
a cara de javalier.

Sancho.

No si que no hea Sancho.



La cara y los pasatiempos  
solamente se inventaron  
para la gente holgazana.  
Seria bueno que buscando  
fuesen al gobernador  
los litigantes, y en tanta  
se estuviera el divirtiéndose,  
y dejara abandonados  
los asuntos del gobierno!

El gobernador borracho ~~Abhay~~  
en casa y pierna quebrada. (1) ~~Prise~~  
¿Que sea esto, cielos santos? ~~De casa~~  
D. Quixote (apercibido) ~~He~~

Sea de ello lo que fuere  
me halla determinado  
a emprender esta aventura,  
y aqui a pie firme esperando  
he de estar aunque viniera  
todo el infierno. (2) ~~Prise~~ ~~tenia~~

(1) Se oye a lo lejos una confusa gritaria, como de gente de guerra,  
y al mismo tiempo se ven pasar de un lado a otro muchas  
luces por el fondo del teatro. Doncho se entusiasma, y mani-  
fiesta por la acción anterior; a D. Quixote le sucede lo mis-  
mo, pero procura disimular.

(2) La música se aumenta: se oyen a lo lejos trompetas y  
cajas; a un lado ruido de armas, al otro desorden de fu-  
silería, y a lo lejos cañonazos. El Duque, la Duquesa y demás  
manifiestan espanto por medio de la acción muda, y San-  
cho se esconde detrás de la Duquesa.

Duquesa.

¡Que espanto!

D.<sup>a</sup> Quixote

No temen vuestras grandezas  
pues el valor de mi brazo  
los librará del peligro.

Trac á racinente, Sencio.

Duque.

Aquí á caballo uno viene,  
corriendo, y trac en la mano  
un negro hachon encendido.

Exercemos y vamos

lo que quiere, que el sin duda  
podrá alguna razon darnos  
de lo que esto significa.

Escena II.<sup>a</sup>

~~Don Quixote~~ Don Quixote y el diablo. (1)

Sancho.

¡Que feo es el condenado!

La virgen santa nos valga.

Duque (al diablo)

Decid, hermano diablo,

(1) Había uno vestido de diablo montado en un caballo, con un hachon negro encendido en una mano, y en la otra un gran cascabel que suena á tiempo de saltar, y se detiene en medio del teatro.



quien sois y que jente es esa  
de guerra que va pasando  
por este bosque a estas horas?

Diablo.

Yo soy, señor, un diablo  
que al valiente don Quijote  
de la Mancha voy buscando;  
y la jente que aquí viene  
son seis tropas de unos sabios  
y astutos encantadores  
que sobre un triunfante carro  
traen a doña Dulcinea  
del Toboso, y al gallardo  
noble francés Montesinos.  
Todos ellos se han juntado  
para venir a darle  
el modo aguisito y raro  
con que han de desencantarlo.

Don Quijote.

Si vos fuerades diablo,  
sean deis y demuestras  
vuestro aspecto, admirado  
y aun amado lo hubierais  
cuando está tan inmediato  
a vos el tal caballero

que habéis venido buscando.

Diablo.

Juro en Dios y en mi conciencia  
que no había reparado,  
porque mis ocupaciones  
mi entendimiento ocupado  
que a lo mismo que venia  
ya se me había olvidado.

Sancho (a lo que su sacando la  
dona por detrás de ella:

Ortiz y  
Dios

Por diablazo, señor,

Bailes  
Dios

ser debe muy buen cristiano,

pues en Dios y en su conciencia

juro, si no me he engañado.

Don Mata  
Dios

Diablo (a D. Quixote)

Cu bas - vino  
Dios

¿o gran caballero?

Don Quixote

de las Leonas (que a pedazo

Don Quixote

te va yo entre sus garras)

Don Quixote

Montesinos me ha enojado

Don Quixote

a decirte de su parte

que en el sitio y el estado

en que te halla, allí te esperas,

porque viene acompañado

a la sin por Dulcinea

del Toboso, y que enterado

quedes del modo en que puedes



conseguir, su desencanto;  
 y como solamente á esto  
 he sido yo aquí enviado,  
 me voy, y con tígo quedan  
 como yo todos los diables,  
 y con ellos mis señores. (Aquí  
 los ángeles sus contrarios.) ~~(1) Enviado~~

Escena 8.<sup>a</sup>

Los mismos, menos el diablo.

Duques.

¿Piensa el señor D. Quijote  
 esperar?

D. Quijote (con resolución)

¿Pues no?.... Ni un paso

pienso de aquí separarme;  
 y muy tranquilo esperando  
 estaré aunque el infierno  
 entero y acompañado  
 de sus furias me embestiere.

Sancho.

Pues si yo veo á otro diablo  
 como el que acaba de irse  
 ni tampoco en Flandes paro. ~~adva el~~  
~~Enviado~~

(1) Foca el canal y se entra por el otro lado.

*Entrada y Salida* Viena 6.<sup>a</sup> (1)

Las mismas y *Singandeo*.  
*Singandeo*.

Soy el sabio *Singandeo*  
que el nro. abandonando  
de mi cobbrega, morada,  
vine a dar consejos sabios  
para volver la hermosura  
que se le habia quitado.

*Vuélvase* a la sin par *Dulcinea* (cuesta el carro)  
reclinando.

Viena 7.<sup>a</sup>

Los mismos, menos *Singandeo*, y sale *Al-*  
*quife*, en otro carro diferente.

*Alquife*. *Alquife*.

Soy *Alquife*, aquel sabio

(1) Al ruido de las armazas, dardines, cajas, y cañonazos empieza  
de nuevo con mayor estrépito. Luego se oye un rechino  
que imita a las carretas mal untadas, que continúa  
hasta q. el carro en que viene *Singandeo* llegue al medio  
del teatro. Todos los actores aturridos quedan por un  
instante en profundo silencio: Doncho cae derribado  
y las damas de la Duquesa le echan agua y le hacen  
volver en sí.

A continuación sale un carro tirado por dos feos  
diablos, en el que viene *Singandeo* vestido de una túnica ne-  
gra, con un bastón en la mano, con barbas negras y  
unas barbas blancas que le llegan a la cintura.

Nota. Este carro y los demás para mayor comodidad convendría  
que salieran por entre peñascos por un lado del extre-  
mo del foro y se detuvieran de frente.



tan grande amigo de Uroganda  
la desconocida. (Se extra el carro lo mismo)

Sancho.

¡Hanné,  
que entre diablos y hechiceros  
estamos bien avisados!

Escena 3.ª

Los diños, ménos Alguife, y sale Alca  
e Alcaus en otro carro. (1) ruído  
Sikata & Alcaus.

Yo soy el grande Alcaus  
organizador, y el contrario

de los Amados de Gaula. (2) cesa el  
ruído

Sancho. (a la duquesa)

El estrepito ha cesado

y dulce música suena,

lo que tengo a bien presagio,

pues donde hay música nada

puede haber que sea malo

Duquesa.

También grambla se descubre,

(1) Alcaus son un joven robusto y de voz bronca.

(2) Apenas desaparece el carro de Alcaus cesa el estrepito  
y empieza a sonar una música patética y agradable de  
chirimías, oboes, flautas y otros instrumentos de aire, y  
se descubre el resplandor de las bandas antes de verse  
el carro de Merlin.

y tampoco en este caso  
ningun mal temerse debe.

Blanco.

Luz da la hoguera y quemarnos  
puede con su voraz llama,  
mas la musica no alcanza  
que haier ningun daño pueda.

Don Quijote.

Yo el tiempo ha de adularlos.  
En Cubas, y Viqueña 3.<sup>a</sup> (1)

Los mismos, Merlin, Dulcinea, cuatro dis-  
ciplinantes y cuatro vestidas.

Merlin (se levanta y se descubre)

Yo soy Merlin, aquel que las historias  
dicen que tuve por mi padre al diablo,

- (1) Se abre por el foro un gran carro triunfal tirado  
por cuatro vestidas, el cual tendrá dos asientos de cana-  
dos alretero donde irán sentados Merlin y Dulci-  
nea (Merlin 3.<sup>a</sup> Viqueña y Altiplano). Esta estera vestida  
con elegancia y muchos adornos brillantes, y cubier-  
ta con un velo blanco trasparente. Merlin estará en  
bierto de un vestido talar negro debajo del cual llevan  
otto vestido que imite a un esqueleto; uno y otro puen-  
de modo quesean facil quitados de pronto al tiempo  
de la transformacion. Mas abajo en el mismo carro  
irán cuatro disciplinantes vestidos de blanco, con cua-  
tro hachas blancas en la mano; estas los llevarán cua-  
tro mujeres que llevarán debajo de la túnica vestido  
de niñas. Estas tunicas estarán tambien provistas de me-  
do que puedan desaparecer de pronto. El carro sera  
cubierto hasta la transformacion.



(mentira autorizada de los tiempos),  
 príncipe de la magia y misticismo  
 y archivio de las ciencias heróicas,  
 estímulo a las edades y a los siglos  
 que olvidar pretenden las hazañas  
 de los andantes bravos caballeros,  
 a quien yo tuve y tengo gran cariño.  
 Y puesto que es de los encantadores,  
 de los magos, o mágicos continuo  
 dira la condición, aspera y fuerte,  
 la mia es tierna, blanda y amorosa  
 y amiga de hacer bien a toda gente.  
 En las cavernas lohegas de Dite,  
 donde estaba mi alma entretenida  
 en formar ciertos rombos y caracteres,  
 hego la voz doliente de la bella  
 y sin par Dulcinea del Toboso.

Supe su encantamiento y su desgracia,  
 y su trasformacion de gentil dama  
 en ruspia aldeana: condóleme,  
 y encerrado mi espíritu en el hueso  
 de esta espantosa y fea anatomía,  
 despues de haber revuelto cien mil libros  
 de mi ciencia endemoniada y torpe,  
 vengo a dar el remedio que conviene.

a tamaño de lo, a mal tamaño.  
(4.º Quijote.) O tú, gloria y honor de cuantos visten  
las túnicas de acero y de diamante!  
Luz y farol, sendero, norte y guía  
de aquellos que dejando el torpe sueño  
y las plumas ociosas, se acomodan  
a usar el ejercicio intolerable  
de las sangrientas y pesadas armas;  
a ti dios, o varón como se debe  
por jenas alabado, A ti, valiente  
y justamente diueto don Quijote,  
de la Mancha esplendor, de España citralla  
Que para recobrar su estado primo  
la sin par Dulcinea del Toboso,  
es menester que lance tu escudero  
se de tres mil arcos y trescientos  
en arbas sus valientes poraderes  
al aire descubiertas y de modo  
que le encueran, amarquen y le confaden;  
y en esto se revuelven todos cuantos  
de su desgracia han sido los autores.  
Y a esto es mi venida, mis señores. (\*)

Sancho (dando un repulso)

Voto a tal que lo mismo

(\*) Esos versos y los q.º dice Dulcinea son los mismos que lleva Cervantes en el Quijote.



cumplir yo el tal mandato  
 que darne tres puñaladas.  
 ¿Que soy de bronce o de mármol?  
 ¿Tresmil trescientos azotes!  
 ¡Válgame tresmil diablos  
 al señor Merlin. ¿Que tienen  
 que ver con esos encantos  
 mis cosas? Si de otro modo  
 no se deshace el encanto,  
 encantada podrá irse  
 al sepulcro.

D. Quijote (Meno decir y enojo)

Pues tomara  
 he yo, villano, ruin,  
 infame y harto de ajo,  
 y como os parió questa madre  
 os he de amarrar a un árbol,  
 y no digo yo tresmil  
 y trescientos, mas doblado  
 número os tengo de dar;  
 y serán tan bien pegados  
 que a trescientos mil tirones  
 no se os caigan, gran villaco.  
 Y no repliquis palabras  
 porque os haré mil pedazos.

Mertin.

No ha de ser así, pues Sancho  
los azotes que recibe  
han de ser muy voluntarios  
y en el tiempo que él quisiere.  
Mas si por ajena mano  
él quisiere recibirlos,  
podrá; y aun en este caso  
si fuere algo pesada  
la mitad de lo mandado  
bastará para el intento.

Sancho.

Mi propia ni ajena mano,  
pesada ni por pesar:  
¿Pues le parido yo acaso  
a la sin par Dulcinea  
para que me haga pedazos  
las posas con tanto azote?  
Pues pecharon de mi amor  
los ojos, porque la llaman  
su vida, su dulce encanto,  
arrullo suyo, y su alivio;  
a él solo toca el darlos  
porque yo por mi abrenuncio.



Bendita, o tu escudero baralmado,  
tigre feroz, anga entrana dura  
ocasionan sui perra y mi quebranto;  
si mandaran, ladron, demella cara  
que te fueras a cobrar de lo mas alto  
de una torre, o acaso te pidieran  
que te comieras cuatrocientos sapos,  
cuatro o cinco docenas de culebras,  
que te tragaras vivos diez lagartos,  
o que a tus hijos y mujer mataras  
con el constante alfonje de un morano,  
que entonces te morioras melindroso  
tal vez a media se le haria extraño;  
¿pero en tres mil avoel y trescientos  
güinos se detiene cuando el duplo acato  
cualquier niño doctrino al mes recibe? §  
Tón, pues, o miserable animalazo,  
tus ojos de mocheño en esto miro,  
y observa que con ellos comparados  
son dos claras estrellas rubilantes,  
y veráslos llorar como dos caños  
de madeja a madeja, o hilo a hilo,  
que hacen surcos profundos por los campos  
de mis blancas mejillas sonrojadas.

Muévate, monstruo mal intencionado,  
mi corta edad, mi juventud florida,  
que aun está todavía en dicar y... de años  
porque no tengo ~~mas~~ que decir y murar,  
que se consuman y marchiten bajo  
la corteza de rústicos addeanos;  
pues si ahora no lo estoy aparentando  
es merced singular que quiso hacermec.  
el gran Martín que vivía a mi lado  
para que te enternezca mi bellero,  
que al corazón mas duro vuelva blando  
de una hermanita afligida los sollozos.  
Date en esas carmaras, glotonazo,  
que a comer solo, y a beber te inclinas,  
y saca a mi bellero del encanto  
que en chata labradora me transformas.  
Si no lo haces por mí, al menos hazlo  
por tu triste y pobre caballero  
que a tu lado se ve, harto por su arma  
a quien parece que le vea el alma  
que la tiene a diez dedos de los labios  
atravesados en medio del quamate;  
y en revolución está esperando  
ya sea para salirse por la boca,  
o ya para bajarle mas abajo.



y al estómago otra vez volviendo.

Don Quijote. (al Duque, temblando)  
*¡La tierra contra!*

Dulcinea, por Dios santo,  
dize verdad! Aquí tengo  
cierto bullo atravesado  
como una muela de ballesta.

Duquesa.

¿Que determináis vos, Sancho?

Sancho.

Que de anotes abrenuncio.

Duquesa.

Se dice abrenuncio, Sancho.

Sancho (con enojo)

Dejeme vuestra exandencia  
que me tienen tan turbado  
los anotes, que no estoy  
para mirar en vocablo  
ni en letras de más ni ménos,  
ni se tampoco lo que hago.  
Lo que yo saber quisiera  
¿dónde aprendió el modo raro  
mi señora Dulcinea  
que de rogar tiene, cuando  
de mí solicita me hace  
las carnes dormir pedando

a fuerza de darne ariotes?  
pues me llama animalario,  
deuella caras, ladron,  
con otros muchos vocablos  
que el diablo que los sufra  
si sufrirlos puede el diablo?  
¿Por ventura son de cochino  
mis carnes? ¿O vane alog,  
en que se desengante o no?  
¿Que canasta de regalo  
me trae de ropa blanca,  
sino vituperios? Cuando  
dadivos quebrantan peñas,  
y aquello de a Dios rogando  
y con el mazo dando; ¿pues  
vale mas en todo caso  
un tomo que dos te dan.  
Pues dice ¿y el señor mi amo  
que debia de atraerme,  
e irme la mano pasando  
por el cerro, y que me hiciese  
como el algodón de blando?  
¿No ha dicho que ha de cojirme,  
y que a un árbol amarrado  
me ha de doblar la parada



de los años?; cuidado  
 que es de obviar muy buen modo!  
 Los señores batimados  
 debian considerar  
 cuando esto han solicitado,  
 que no solamente piden  
 que se desquite a un tal  
 un escudero, sino  
 un gobernador, y estamole  
 en tiempos muy diferentes,  
 y... poramala les mando  
 para que aprendan de modos.  
 Estoy yo ahora reventando  
 de pena y de pesadumbre  
 porque se me ha roto el sayo,  
 y para que me de de años  
 me vibren amenazando,  
 cuando me hallo tan distante  
 ni quisiera de pensarlo  
 como de volverme moro.

Dique (ofendiendo sencillez)  
 Pues yo os advierto, Sancho,  
 que si no os ablandais mas  
 que una brava, de contado  
 os digo que no hay gobierno.

He encen-  
diendo

¿No enviar a mis insulanos  
un gobernador cruel  
a quien no abandonen los llantos  
de doncellas afligidas,  
ni de encantadores sabios  
los ruegos?; Bueno sería!....

Sabed, pues, amigo Sancho, (con resolución)  
que os habeis de anotar,  
o habeis de ser anotado,  
o que sino no hay gobierno.

Sancho. (rascándose la cabeza)  
Si para mejor pensarlo  
un par de días me dieran.....

Martin.

No puede darse en plazo.  
Al instante ha de quedar  
lo que haya de ser, sentado:  
o Dulcinea a la cueva  
de Montesinos volando  
vuelve para ser allí  
adama, o a los campos  
Eliseos conducida,  
a donde estará esperando  
que el vapule se cumpla,  
para volver oia abajo.



en la forma en que la veis.

Duquesa (entonces de suplica)  
 Buen amigo, amigo Sancho,  
 y buenas correspondencias  
 al pan que de vuestro amor  
 habeis comido, y que vaya  
 el diablo para el diablo  
 y el temor para merquino?  
 Vaya, pues, hijo, esforzaoos;  
 dad el si de esa arrotina  
 y que el mundo y ce el duro  
 esplendor de esa hermosura,  
 y tanta dicha vuestro amor.

Sancho (a Martin)  
 Digaue, señor Martin,  
 cuando llegó aquí aquel diablo  
 correo, dijo que venia  
 Montecinos y he notado  
 que ni él ni sus semejantes  
 han venido.

Martin.

El tal diablo  
 es un ignorante, un necio  
 y un grandísimo vellaco.  
 Yo le envié solamente

para decirle a vuestro amo  
que en este sitio esperare,  
pero no fue el tal recado  
de Montevinos, pues este  
se está en un cuerno encantado  
esperando se le saque.  
De aquel miserable estado,  
de que aun le falta la cola  
por desollar, y si es que alce,  
os dete, o teneis con el  
que negociar, yo volando  
os le traere, y pondre  
donde queris. Y ahora vamos  
a ver si nos daís el sí  
de esos azotes, que alcanzo  
que os harán mucho provecho  
asi para el alma, cuanto  
para el cuerpo: para el alma,  
porque como buen cristiano  
una caridad hareis;  
y al cuerpo no os hará daño,  
pues se que sois muy sanguinos,  
algunos sanare y curare.

Sancho.

Que hay muchos medrosos



en el mundo, pues hallamos  
que hasta los encantadores  
lo son...

Merlin.

¿Con que en que quedamos?

Sancho.

Pues que todos me lo ruegan,  
ya me hallo determinado  
a darme tres mil trescientos  
azotes que ha recetado  
el señor doctor Merlin,  
para que este diablo de encanto  
se deshaga, y devanezca;  
mas con condicion que cuando  
y como a mí me pareciera  
desueta de irme los dando,  
pues procuraré que sea  
el cumplimiento del plano  
lo mas pronto que yo pueda;  
mas no he de estar obligado  
a sacarme sano. Item,  
que si algunos azotando  
fueren así de mosqueos  
deberán verme con ellos.  
Item, que el señor Merlin,

supuesto que sabe tanto  
los cuenta, y si falta alguno  
tenga cuenta en avisarlo,  
y lo mismo si sobran.

Mortia.

De las sobas no hagais caso  
porque en estando cabales  
vamos venir de contado  
a Dulcinea a rendiros  
las gracias, fuera de encanto  
y cual la tenais presente:  
y aun os hara algun regalo  
por tan singular favor.

Ademas que yo no trato  
aunque sea mi en mi pelo  
de la ciberaci engañaros,  
que aunque soy encantador  
me tengo por hombre honrado.

Sancho.

Pues a la mano de Dios;  
yo consiento de buen grado  
en esta mala ventura,  
la penitencia aceptando  
con las dichas condiciones,  
pues así sirvo a mi amo



4  
ya la sin par Dulcinea,  
que a pesar de haber pensado  
que era muy soca y fea,  
ya me hallo desengañado,  
porque es con efecto joven  
y hermosa.

D.<sup>o</sup> Quijote. (1)

¡Oh, Sancho, tanto!  
¡Sancho el bueno! Sancho digno  
de que seas cobardo  
en la silla de un imperio,  
y que se emple mi brazo,  
mi valor, y mis hazañas  
hasta verte coronado!

Sancho.

Por ahora basta el gobierno  
que estos señores me han dado:  
ira el tiempo y medrarémos.

Duque.

Este seguro el buen Sancho  
que si viera otro mejor  
de lo que hay en mis estado  
procurare adelantarme.

Dulcinea.

Cuando cumpla lo pactado

(1) Non arrobato y heno de alborra, abraza a Sancho y le besa  
en la frente.

y yo de mi encanto saboga  
ademas de los regalos  
que pienso hacerle, tambien  
le hare por mis propias manos  
una fuente de natillas  
cuyo manijir delicado  
porcuno le gustara:

y le pido mientras tanto  
que se le prisa a anotonarse  
pues con treinta latigazos  
que se de un dia con otro  
sale pronto del cuidado  
y a mi me saca del mio.

Morbin (a Dulcinea)

Mientras que se arreta Sancho  
estareis depositados  
en los Eliseos campos  
disfrutando mil placeres.

Dulcinea (sando un orgullo)

¡ Mejor quisiera yo estarlo  
comiendo avingre fueran soyas  
con mi don Quijote al lado!  
porque se me hace un siglo  
cada momento que tarda  
en disfrutar de tal dicha.



Merlin

Lo yá consiste en Sancho.  
 Que se de prisa a azotarse;  
 el salé pronto del paso  
 y vos los pais nuestro gusto.

Dulcinea (en tono de suplico)

Si, Sancho, corraed la mano,  
 hacéis las cosas trizas  
 a fuerza de latigazo  
 para que el encanto acabe,  
 y volver pueda acá abajo  
 a convalecer al valiente  
 al nunca bien ponderado  
 don Quijote de la Mancha.

D.<sup>o</sup> Quijote. (diciendo con gran suspiro)

Temo que no llegue el caso  
 por que este Sancho es muy flojo,  
 y aún los ciegos cuando  
 cumplía lo que ha ofendido.  
 Ah! si a mí me fuera dado  
 poderme azotar por él!

No descompara mi brazo  
 hasta que no viere volver  
 a vuestro primer estado.

Sancho (a D. Quijote)

Si el señor Merlin quiere

que troquemos, yo me allano.

Martin.

No puede ser porque esta  
estimado por lo hado  
que oye Sancho este prodigio.

Sancho.

Yo perdonara a ese hado  
(o hados o como se llamen)  
ese honor de hacer milagros  
a tanta costa.... y pues yo  
que mi palabra he empeñado  
al buen pagador jamás  
le ducelen prendas. Por mi amo,  
por la hermosa Dulcinea,  
y porque me lo han rogado  
tan escudros y altaneros  
señores, no hay que dudar  
que procure yo cuanto a mí  
salir de mi empeño.

D. Quijote (abrazando a Sancho  
con entusiasmo)

Oh, Sancho!

De toda la granada hora!

Sancho el mejor de los Sanchos  
que de la Mancha nacieron!....

Martin.

No se hable ya mas del caso;

Ayuntamiento de Madrid



y pues quedamos conformes,  
 a los dichos campos  
 nos iremos desde aquí:  
 pero antes de que partamos,  
 para celebrar tal día  
 (juntos soy tan célebre mago)  
 han que aquí se aparecieran  
 bailarines afamados  
 que a estos señores diviertan,  
 y este licuor aparato  
 que al punto desapareca  
 pues para ir a donde vamos  
 en vez de disciplinante  
 deberán acompañarnos  
 graciosos y bellos ninfas. (1)

§

(1) Incluida la cosa hace Martín unos círculos en el aire,  
 con las manos (al modo que se dio de los magos) y el carro  
 licuor se transforma en un carro triunfal bien adorna-  
 do.

La túnica negra y divitida de argüelos que lleva  
 Martín, estarán dispuestas de modo que tirando por de-  
 bajo desaparecerán de sus manos, dejando de los cuales llevará  
 un vestido talar o la túnica con adornos bordados de oro  
 o plata. Las túnicas blancas y las coronas de los  
 disciplinantes desaparecerán también al mismo tiem-  
 po quedando ellos transformados en graciosos ninfas.  
 Por el teatro del carro se elevarán al mismo tiempo  
 unas refaques transparentes adornadas con otras de  
 orgel. Tod de se ejecutar con prontitud y a un mis-  
 mo tiempo para que cause mas entusiasmo y viveza  
 á la multitud.

Los bailarines estarán

Martin.

Puesto que el piadoso Sancho  
admitió la penitencia,  
mientras cumple la ~~trata~~ <sup>trata</sup>  
continuemos nuestro viaje.

Progan a tirar del carro  
cuatro pollinos manchegos  
de los que tienen buen paso  
para que lleguemos pronto  
porque el viaje es muy largo,  
la cena está preparada,  
y nos están esperando. (cae el telón)

---

pronto entre los bailarines de ambos lados y apa-  
nas el carro queda transformado saldan y se  
formarán en ala delante del para que des-  
parezcan tambien los vestíbulos que sacaron el car-  
ro.

Por la izquierda y los bailarines ejecutaran  
un bailaño gracioso (pero que no sea muy lar-  
go) análogo al asunto y conducido a una  
sena de Martin se meten dentro, y este dice los  
últimos versos despues de lo cual se de-  
ja ra caer el telón.

---

Fin de la comedia.

Por el D. D. Gabriel de Alvar y Ortega Cebal-



Nos de la Orden de los tercios. Por los señores Virreyes  
celebrados de esta villa de Madrid y en partidos N.º 67

Por la presente y por lo q. antes de vos conce-  
dimos licencia para q. en los theatros pu-  
blicos de esta corte se pueda representar y  
represente la comedia titulada D. Guisado  
y Sancho Panza o el desencanto de Dulcinea  
a del Toloro en tres actos y en las correcciones  
q. han hechas en este original y  
mediante a q. de vuestra orden ha sido  
vista y reconocida y no contiene al-  
guno cosa q. se oponga a nuestra  
fe y buenas costumbres. Madrid  
de Mayo de mil ochocientos veinte y

M. quatro =

D.ª Maria

(M)

Por m. m.

Jacinto Maza

Negre

Se represente. Derechos con papel N.º 7

No hallo inconveniente en que se per-  
mita representar la anterior comedia, ti-  
tulada, "D.<sup>na</sup> Juixote de la Mancha en el  
Castillo del Duque, cuyas hojas van rubri-  
cadas por mi.

Madrid 19 de Mayo de 1824

Fran.<sup>co</sup> Xar.<sup>te</sup> Asely

Madrid 22 de Mayo de 1824

Concedo licencia para representarse en los teatros  
la comedia anterior censurada titulada D.<sup>na</sup> Juix-  
ote de la Mancha.

El corregidor.  
contrama-  
estre



SELLO 4.<sup>o</sup>  
40. MRS.



AÑO DE  
1824.

ESTADO DE  
AYUNTAMIENTO DE MADRID  
LEY 10 DE  
1870 DE  
4281.

El Ayuntamiento de Madrid en su sesión de  
19 de Mayo de 1824 acordó que se  
publicase en la Gaceta de Madrid con el  
fin de que todos los vecinos tengan noticia  
de lo acordado.

Madrid 19 de Mayo de 1824

Juan José de Arce  
Alcalde

19 de Mayo de 1824

Se dio lectura a un expediente en el que  
se pide para el Ayuntamiento de Madrid  
un número de 10000 reales de  
la renta de los juegos de azar.

Se acordó que se  
mandase a la Real  
Caja de Madrid para  
que se pague a los  
jueces de los juegos de  
azar la cantidad de  
10000 reales de la  
renta de los juegos de  
azar.







4002

9261

17263

15614

---

32877-40

16

24

---

40



Tea 1-140-1, A

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200059494

Ayuntamiento de Madrid